

9, (355-6)

OBRAS SELECTAS - VOLUMEN VI

20(494-77)

A

GABRIELA MISTRAL
PREMIO NOBEL DE LITERATURA

Mistral

LAGAR



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A. — SANTIAGO DE CHILE

L A G A R

por *Gabriela Mistral*

Durante años, Gabriela Mistral se había negado a publicar un nuevo libro con sus poemas más recientes, de los cuales algunos aparecían de tarde en tarde en revistas de América. La gran tragedia de su vida, la que diera origen a los "Sonetos de la Muerte" y al aire desgarrado que sacude las páginas de *Desolación*, se distanciaba en el recuerdo y, en tanto, el gran drama colectivo seguía desarrollándose en torno. El está en el origen de no pocos de estos nuevos poemas: *Caida de Europa*, *Campeón finlandés*, *Mujer de prisionero...* En ellos se vuelca la sensibilidad de la poetisa (¡Qué inapropiado resulta este sustantivo para Gabriela Mistral!), conturbada por el dolor ajeno como antes lo estuviera por el propio. Ha pasado el tiempo, el mundo ha cambiado. En el poema que sirve de prólogo a este nuevo libro, en *La Otra*, la autora alude a un cambio: Una en mí maté; —yo no la amaba.— Era la flor llameando —del cactus de la montaña; —era aridez y fuego;— nunca se refrescaba.

En los poemas incluidos en este nuevo libro —el primero que Gabriela autoriza en mucho tiempo— los lectores de *Desolación* advertirán, pues, un nuevo tono y una forma poética distinta, más desnuda y severa, que alcanza en veces una clásica y solemne pureza de líneas.

Prosiguiendo la publicación de las *Obras Selectas* de Gabriela Mistral, la Editorial Del Pacífico S. A. ha numerado el presente volumen como el VI de la colección, dada su situación dentro de la cronología de la obra total de la autora. En el curso del año se publicarán los volúmenes intermedios entre *Desolación* y éste, de los cuales dos serán dedicados a los escritos en prosa de Gabriela Mistral, hasta hoy no recopilados en libro. Así ellos serán una primicia relativa. La que *Lagar* ofrece a sus lectores es absoluta.

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Santiago
de Chile.

Bibliotheca Nacional

9, (355-6)

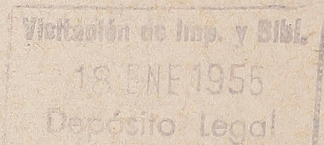
4835



262309

GABRIELA MISTRAL
OBRAS SELECTAS

Es propiedad. Derechos reservados.
Inscripción N° 16800. Copyright by
Editorial Del Pacífico S. A. Ahumada 57,
Casilla 3126, Santiago de Chile.



IMPRESO Y HECHO EN CHILE
PRINTED AND MADE IN CHILE
EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.
IMPRESORES

OBRAS SELECTAS — VOLUMEN VI

GABRIELA MISTRAL
PREMIO NOBEL DE LITERATURA

L A G A R



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A. — SANTIAGO DE CHILE

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

PROLOGO

*Una en mi maté:
yo no la amaba.*

*Era la flor llameando
del cactus de montaña;
era aridez y fuego;
nunca se refrescaba.*

*Piedra y cielo tenía
a pies y a espaldas
y no bajaba nunca
a buscar "ojos de agua".*

*Donde hacía su siesta,
las hierbas se enroscaban
de aliento de su boca
y brasa de su cara.*

*En rápidas resinas
se endurecía su habla,
por no caer en linda
presa soltada.*

*Doblarse no sabía
la planta de montaña,
y al costado de ella,
yo me doblaba...*

*La dejé que muriese,
robándole mi entraña.
Se acabó como el águila
que no es alimentada.*

*Sosegó el aletazo,
se dobló, lacia,
y me cayó a la mano
su pavesa acabada...*

*Por ella todavía
me gimen sus hermanas,
y las gredas de fuego
al pasar me desgarran.*

*Cruzando yo les digo:
—Buscad por las quebradas
y haced con las arcillas
otra águila abrasada.*

*Si no podéis, entonces
¡ay! olvidadla.
Yo la maté. Vosotras
también matadla!*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

DESVARIO

EL REPARTO

*Si me ponen al costado
la ciega de nacimiento,
le diré, bajo, bajito,
con la voz llena de polvo:
—Hermana, toma mis ojos.*

*¿Ojos? ¿para qué preciso
arriba y llena de lumbres?
En mi Patria he de llevar
todo el cuerpo hecho pupila,
espejo devolvedor
ancha pupila sin párpados.*

*Iré yo a campo traviesa
con los ojos en las manos
y las dos manos dichas
deletreando lo no visto
nombrando lo adivinado.*

*Tome otra mis rodillas
si las tuyas se quedaron
trabadas y empedernidas
por las nieves o la escarcha.*

*Otra tómemme los brazos
si es que se los rebanaron.
Y otras tomen mis sentidos.
Con su sed y con su hambre.*

*Acabe así, consumada
repartida como hogaza
y lanzada a sur o a norte
no seré nunca más una.*

*Será mi aligeramiento
como un apear de ramas
que me abajan y descargan
de mi misma, como de árbol.*

*¡Ah, respiro, ay dulce pago,
vertical descendimiento!*

ENCARGO A BLANCA

A Blanca Subercaseaux.

*Yo no sé si podré venir.
A ver si te cumplo, hermana.*

*Llego, si vengo, en aire dulce
por no helarte la llanada
o en el filo de tu sueño
con amor, y sin palabra.*

*Empínate por si me cuesta
hallémosnos a media marcha,
y me llevas un poco de tierra
por que recuerde mi Posada.*

*No temas si bulto no llevo
tampoco si llego mudada.
Y no llores si no te respondo
porque mi culpa fué la palabra.
Pero dame la tuya, la tuya
que era como paloma posada.*

GUERRA

CAIDA DE EUROPA

A Roger Caillois.

*Ven, hermano, ven esta noche
a rezar con tu hermana que no tiene
hijo ni madre ni casta presente.
Es amargo rezar oyendo el eco
que un aire vano y un muro devuelven.
Ven, hermano o hermana, por los claros
del maizal antes que caiga el día
demente y ciego, sin saber que pena
la que nunca penó y acribillada
de fuegos y ahogada de humareda
arde la Vieja Madre que nos tuvo
dentro de su olivar y de su viña.*

*Solamente la Gea americana
vive su noche con olor de trébol,
tomillo y mejorana y escuchando
el rumor de castores y de martas
y la carrera azul de la chinchilla.
Tengo vergüenza de mi "Ave" rendida
que apenas si revuela por mis hombros
o sube y cae en gaviota alcanzada,
mientras la Madre en aflicción espera,
mirando fija un cielo de azabache
que juega a rebanarle la esperanza
y grita "No eres" a la Vieja Noche.*

*Somos los hijos que a su Madre nombran,
sin saber a estas horas si es la misma
y con el mismo nombre nos responde,
o si mechados de metal y fuego
arden sus miembros llamados Sicilia,
Flandes, la Normandía y la Campania.*

*Para la compunción y la plegaria
bastan dos palmos de hierbas y de aire.
Hogaza, vino y fruta no acarreen
hasta en el día de leticia y danza
y locos brazos que columpien ramos.
En esta noche, ni mesa punteada
de falerno feliz ni de amapolas;
tampoco el sollozar; tampoco el sueño.*

CAMPEON FINLANDES

*Campeón finlandés, estás tendido
en la relumbre de tu último Stadium,
rojo como el faisán en su vida y su muerte,
de heridas respunteado y apurado
gárgola viva de tu propia sangre.*

*Has caído en las nieves de tu infancia,
en filos azulados y en espejos acérrimos
diciendo ¡no! hacia el Norte y el Este,
un ¡no! que aprieta los gajos de nieve,
endurece como diamantes los skies
y para el tanque como un jabali...
Nadador, pelotaris, corredor,
que te queman el nombre y te llamen "Finlandia".
Benditos sean tu última pista,
el meridiano que tomó tu cuerpo
y el sol de medianoche, que te cedió el milagro.*

*Negaste al invasor el sorbo de tus lagos,
tus caminos y la hebra de tus renos,
el umbral de tu casa, el cubo de tu arena,
el arco-iris de las Virgenes de Cristo,
la bautizada frente de tus niños.*

*Te miran tus quinientos lagos
que probaron tu cuerpo uno por uno.
Se empina, atarantada, por saberte, la morsa,*

*como cuando gritabas la Maratón ganada,
y dos renos te echan el humo del aliento
en dos pitones blancos que se hacen y deshacen...*

*Para que no te aullen, te bañen ni te befen
esta noche los tártaros dementes,
cuyas botas humean de nieve y tropelia,
las mujeres te conducimos como a un hijo,
alzamos la nonada de tu cuerpo
y vamos a quemarte en tus pinos del Norte.*

*No lloran ni las madres ni los niños,
ni aun el hielo, en la Finlandia enjuta
como la Macabea, que da sudor de sangre
y da de mamar sangre, pero no llora llanto;
y nosotras tampoco lloramos, atizando
el rueda y los cogollos de tu hoguera.*

*La hoguera es alta como el trance, y arde
sin humo y sin ceniza, toda en fucsias y en dalias,
mientras suena el infierno de los tanques,
la frontera de su metal, castañetea
y caen los aviones en sesgo de vergüenza...*

*Campeón finlandés, saltas ahora
más hermoso que en todos tus Stadiums.
Subes y vas oreando tu sangre
con el rollo del viento que te enjuga.
¡Partes el cielo, ríes y lloras
al abrazar a Judas Macabeo!*

LA HUELLA

*Del hombre fugitivo
sólo tengo la huella,
el peso de su cuerpo
y el viento que lo lleva.
Ni señales ni nombre,
ni el país ni la aldea;
solamente la concha
húmeda de su huella;
solamente esta sílaba
que recogió la arena
¡y la Tierra —Verónica
que me lo balbucea!*

*Solamente la angustia
que apura su carrera;
los pulsos que lo rompen,
el soplo que jadea,
el sudor que lo luce
la encía con dentera
¡y el viento seco y duro
que el lomo le golpea!*

*Y el espinal que salta,
la marisma que vuela,
la mata que lo esconde,
y el sol que lo confiesa,
la duna que lo ayuda,*

*la otra que lo entrega,
¡y el pino que lo tumba,
y Dios que lo endereza!*

*Y su hija, la sangre,
que tras él lo vocea:
la huella, Dios mío,
la pintada huella:
el grito sin boca,
la huella la huella!*

*Su señal la coman
las santas arenas.
Su huella tápenla
los perros de niebla.
Le tome de un salto
la noche que llega
su marca de hombre
dulce y tremenda.*

*Yo veo, yo cuento
las dos mil huellas.
¡Voy corriendo, corriendo
la vieja Tierra,
rompiendo con la mía
su pobre huella!
¡O me paro y la borran
mis locas trenzas,
o de bruces mi boca
lame la huella!*

*Pero la Tierra blanca
se vuelve eterna;
se alarga inacabable
igual que la cadena;
se estira en una cobra
que el Dios Santo no quiebra
¡y sigue hasta el término
del mundo la huella!*

HOSPITAL

*Detrás del muro encalado
que no deja pasar el soplo
y me ciega de su blancura,
arden fiebres que nunca toco,
brazos perdidos caen manando,
ojos marinos miran, ansiosos.*

*En sus lechos penan los hombres,
metales blancos bajo su forro,
y cada uno dice lo mismo
que yo, en la vaina de su sollozo.*

*Uno se muere con su mensaje
en el desuello del fruto mondo,
y mi oído iba a escucharlo
toda la noche, rostro con rostro.*

*Hacia el cristal de mi desvelo,
adonde baja lo que ignoro,
caen dorsos que no sujeto,
rollos de partos que no recojo,
y vienen carnes estrujadas
de lagares que no conozco.*

*Juntos estamos, según las cañas,
oyéndonos como los chopos,
y más distantes que Ghea y Sirio,
y el pobre coipo del faisán rojo.
Porque yo tengo y ellos tienen
muro yerto que vuelve el torso,
y no deja acudir los brazos,
ni se abre al amor deseoso.*

*El Celador costado blanco
nunca se parte en grietas de olmo,
y aunque me cele como un hijo
no me consiente ir a los otros:
espalda lisa que me guarda
sin volteadura y sin escorzo.*

*El Sordo quiere que vivamos
todos perdidos, juntos y solos,
sabiéndonos y en nuestra búsqueda,
en laberinto blanco y redondo,
hoy al igual de ayer, lo mismo
que en un cuento de hombre beodo,
aunque suban, del otro canto
de la noche, cuellos ansiosos,
y me nombren la Desvariada,
el que hace señas y el Niño loco.*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

JUGARRETAS

AYUDADORES

A María Fernanda de Mérida

*Mientras el niño se me duerme,
sin que lo sepa ni la tierra,
por ayudarme en acabarlo
sus cabellos hace la hierba,
sus deditos la palma-dátil
y las uñas la buena cera.
Los caracoles dan su oído
y la fresa roja su lengua,
y el arroyo le trae risas
y el monte le manda paciencias.*

*(Cosas dejé sin acabar
y estoy confusa y con vergüenza:
apenas sienes, apenas habla,
apenas bulto que le vean).*

*Los que acarrear van y vienen,
entran y salen por la puerta
trayendo orejitas de "cuye"
y unos dientes de concha-perla.*

*Tres navidades y será otro,
de los tobillos a la cabeza:
será talludo, será recto
como los pinos de la cuesta.*

*Y yo iré entonces voceándolo
como una loca por los pueblos,
con un pregón que van a oírme
las praderías y los cerros.*

CAJITA DE PASAS

A Don Pedro Moral

*El negro dejó a la puerta
la cajita claveteada
que me coge y me retiene
en sus clavillos las faldas.*

*Llena de marcas, aturdida,
como oveja que desembarcan,
trae nombre y trae cifra
su costilla ensalmuerada.*

*Más recta vino que el barco
por las olas insensatas,
entre dormida y despierta,
enjuta en el agua amarga,
y pasó por diez caletas
de ancla y grúas asustada...*

*Me la destapo con tientos,
y con miedo de azorarla;
volteo el forro de mentas
que las ciega y embalsama
y con un grito levanto
a las treinta sofocadas...*

*Van saliendo los sartales
de abejas y de cigarras
con sollamo de diez soles
y enjutas, pero enmieladas.*

*Cepa mía vendimiaron
Ana y Rosa al sol dobladas.
En sarmientos lagarteando,
donde yo corté, cortaban,
y toparon con mis dedos
de niña entre la maraña...*

*Los que llegan palpan todo
y se quedan sin la gracia:
ladera y viña no ven;
no cae el Valle a sus caras.
Ellos festejan racimos,
yo festejo resolanas,
gajos vivos de mi cuerpo
y la sangre mía arribada...*

DOÑA VENENOS

*Doña Venenos habita
a unos pasos de mi casa.
Ella quiere disfrutar
rutas, jardines, y playas,
y todo ya se lo dimos,
pero no está apaciguada.*

*¿A qué vino de tan lejos
si viaja llevando su alma?
a los que nacen o mueren,
a los que arriban o zarpan,
y aunque son muchos sus días
¡no se cansa, no se cansa!*

*A qué vino de tan lejos
si viaja llevando su alma.
Pudo dejarla, sí, pudo,
en cactus abandonada,
y hacerse, cruzando mares,
otra de hieles "lavada".*

*¿A qué vino a ser la misma
bajo el país de las palmas?
Me la dicen, me la traen*

*todos los días contada,
pero yo aun no la he visto
y me la tengo sin cara.
Cada día me conozco
árbol nuevo, bestia rara
y criaturas que llegan
a la puerta de mi casa.*

*¿Pero si no la vi nunca
cómo echo a la forastera?
Y si me la dejo entrar
¿qué hace de mi paz ganada,
qué de mi bien que es un árbol?*

*Todos me preguntan si
ya vino la malhadada
y luego me dicen que...
es peor si se retarda.*

NACIMIENTO DE UNA CASA

Para Concha Romero James

*Una casa va naciendo
en duna californiana
y va saltando del médano
en gaviota atolondrada.*

*El nacimiento lo agitan
carreras y bufonadas,
chorros silbados de arena,
risas que suelta la grava,
y ya van las vigas-madres
subiendo apelicadas.*

*Puerta y puertas van llegando
reñidas con las ventanas,
unas a guardarlo todo,
otras a darlo, fiadas.
Los umbrales y dinteles
se casan en cuerpos y almas,
y unas piernas de pilares
bajan a paso de danza...*

*Yo no sé si es que la hacen
o de sí misma se alza;
más sé que su alumbramiento
la costa trae agitada
y van llegando mensajes
en flechas enarboladas...*

*El amor acudiría
si ya se funde la helada,
y por dar fe, luz y aire,
hasta tocarla se abajan,
aunque se vea tan solo
a medio alzar las espaldas..*

*Llegando están los trabajos
menudos, pardos en banda,
cargando en gibados gnomos
teatinos, mimbres y lanas
que ojean buscando manos
todavía no arribadas...*

*Y baja en un sesgo el Angel
Custodio de las moradas
volea la mano diestra,
jurándole su alianza
y se la entrega a la costa
en alta virgen dorada.*

*En torno al bendecidor
hierven cien cosas trocadas;
fiestas, bodas, nacimientos,
risas, bienaventuranzas,
y se echa una Muerte grande,
al umbral, atravesada...*

OCHO PERRITOS

A Esteban Tomic

*Los perrillos abrieron sus ojos
del treceavo al quinceavo día.
De golpe vieron el mundo,
con ansia, susto y alegría.
Vieron el vientre de la madre,
la puerta suya que es la mía,
el diluvio de la luz,
las azaleas floridas.*

*Vieron más: se vieron todos,
el rojo, el negro, el ceniza,
gateando y aupándose,
más vivos que las ardillas;
vieron los ojos de la madre
y mi grito rasgado, y mi risa.*

*Y yo quería nacer con ellos.
¿Por qué otra vez no sería?
Saltar de unos bananales
una mañana de maravilla,
en can, en coyota, en venada;
mirar con grandes pupilas,
correr, parar, correr, tumbarme
y gemir y saltar de alegría,
acribillada de sol y ladridos
hija de Dios, sierva oscura y divina.*

LUTO

ANIVERSARIO

*Todavía, Miguel, me valen,
como al que fué saqueado,
el voleo de tus voces,
las saetas de tus pasos
y unos cabellos quedados,
por lo que reste de tiempo
y albee de eternidades.*

*Todavía siento extrañeza
de no apartar tus naranjas
ni comer tu pan sobrado
y de abrir y de cerrar
por mano mía tu casa.*

*Me asombra el que, contra el logro
de Muerte y de matadores,
sigas quedado y erguido,
caña o junco no cascado
y que, llamado con voz
o con silencio, me acudas.*

*Todavía no me vuelven
marcha mía, cuerpo mío.
Todavía estoy contigo
parada y fija en tu trance,
detenidos como en puente,
sin decidirte tú a seguir,
y yo negada a devolverme.*

*Todavía somos el Tiempo,
pero probamos ya el sorbo
primero, y damos el paso
adelantado y medroso.
Y una luz llega anticipada
de La Mayor que da la mano,
y convida, y toma, y lleva.*

*Todavía como en esa
mañana de techo herido
y de muros humeantes,
seguimos, mano a la mano,
escarnecidos, robados,
y los dos rectos e íntegros,*

*Sin saber tú que vas yéndote,
sin saber yo que te sigo,
dueños ya de claridades
y de abrazos inefables
o resbalamos un campo
que no ataja con linderos
ni con el término aflige.*

*Y seguimos, y seguimos,
ni dormidos ni despiertos,
hacia la cita e ignorando
que ya somos arribados.
Y del silencio perfecto,
y de que la carne falta,
la llamada aún no se oye
ni el Llamador da su rostro.*

*¡Pero tal vez esto sea
¡ay! amor mío, la dádiva
del Rostro eterno y sin gestos
y del reino sin contorno!*

EL COSTADO DESNUDO

A Inés María Muñoz Marín

*Otra vez sobre la Tierra
llevo desnudo el costado,
el pobre palmo de carne
donde el morir es más rápido
y la sangre está asomada
como a los bordes del vaso.*

*Va el costado como un vidrio
de sien a pies alargado
o en el despojo sin voz
del racimo vendimiado,
y más desnudo que nunca,
igual que lo desollado.*

*Va expuesto al viento sin tino
que lo befa sobre el flanco,
y, si duermo, queda expuesto
a las malicias del lazo,
sin el aspa de ese pecho
y la torre de ese amparo.*

*Marchábamos sin palabra,
la mano dada a la mano,
y hablaban las sangres nuestras*

*en los pulsos acordados.
Ahora llevo sin habla
esa diestra, ese costado.*

*Y ahora es el tantear
con pobres ojos de ocaso,
preguntando por mi senda
a las bestias y a los pájaros,
y el oír que la respuesta
la dan el pinar o el traro.*

*Otra vez la escarcha helada
más dura que el aletazo,
el rayo que va siguiéndome
de fuego envalentonado
y la noche que se cierra
en puño oscuro de tártaro.*

*Ya no más su vertical
como un paso adelantado
abriéndome con su mástil
los duros cielos de estaño
y conjugando en la marcha
el álamo con el álamo.*

*Voy sólo llevando el vaho
o el hálito apareado,
sin perfil ni coyunturas
en que llega mi trocado,
niebla de mar o de sierra,
rasando dunas y pastos.*

*Aunque el naranjal me dé,
cuando cruzo, brazo y brazo,
y se allegue el Cireneo*

*o dé el niño un grito blanco,
¿quién consigue que no vea
con volverme, mi costado?*

*Cargo la memoria viva
en el tuétano envainado
y a cada noche yo empino
y vierto el profundo vaso,
siendo yo misma la Hebe
y siendo el vino que escancio.*

*Me acuerdo al amanecer
y cuando el mundo es soslayo,
y subiendo y descendiendo
los azules meridianos.
Y a cada día camino
lenta, lenta, por el diálogo
en que la memoria mana
a turnos con mi costado.*

*Cuando me volví memoria
y bajé a tiniebla y vaho,
arañando entre madrêporas
y pulpos envenenados,
volví sin él, pero traje,
desde el Hades, como dádiva,
la anémona que es de fuego
de la verdad al costado.*

*Ahora que supe puedo
con lo que falta de tránsito:
apenas tres curvas, tres
blancas lejtias de llanto
y se me va apresurando
el correr como al regato.*

*Han de ponernos en valle
limpio de celada y garfio,
claros, integros, fundidos
como en la estrella los radios,
en la blanca geometría
del dado junto del dado,
como fuimos en la luz,
el costado en el costado.*

*Van a descubrirse, juntos,
el sol y el Cristo velados,
y a fundírseos enteros
en río de desagravio,
rasgando mi densa noche,
hebra a hebra y gajo a gajo,
y aplacando con respuestas
el grito de mi costado.*

*Hacia ese mediodía
y esa eternidad sin gasto,
camino con cada aliento,
sin la deuda del tardado,
en este segundo cuerpo
de yodo y sal devorado,
que va de Gea hasta Dios
rectamente como el dardo,
¡asi ligero de ser
sólo el filo de un costado!*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

L U T O

*En sólo una noche brotó de mi pecho,
subió, creció el árbol de luto,
empujó los huesos, abrió las carnes,
su cogollo llegó a mi cabeza.*

*Sobre hombros, sobre espaldas,
echó hojazonas y ramas,
y en tres días estuve cubierta,
rica de él como de mi sangre.
¿Dónde me tocan ahora?
¿Qué brazo daré que no sea luto?*

*Igual que las humaredas
ya no soy llama ni brasas.
Soy esta espiral y esta liana
y este ruedo de humo denso.*

*Todavía los que llegan
me dicen mi nombre, me ven la cara;
pero yo que me ahogo me veo
árbol devorado y humoso,
cerrazón de noche, carbón consumado,
enebro denso, ciprés engañoso,
cierto a los ojos, huído en la mano.*

*En una pura noche se hizo mi luto
en el dédalo de mi cuerpo
y me cubrió este resuello
noche y humo que llaman luto
que me envuelve y que me ciega.*

*Mi último árbol no está en la tierra
no es de semilla ni de leño,
no se plantó, no tiene riegos.
Soy yo misma mi ciprés
mi sombreadura y mi ruedo,
mi sudario sin costuras,
y mi sueño que camina
árbol de humo y con ojos abiertos.*

*En lo que dura una noche
cayó mi sol, se fué mi día,
y mi carne se hizo humareda
que corta un niño con la mano.*

*El color se escapó de mis ropas,
el blanco, el azul, se huyeron
y me encontré en la mañana
vuelta un pino de pavesas.*

*Ven andar un pino de humo,
me oyen hablar detrás de mi humo
y se cansarán de amarme,
de comer y de vivir,
bajo de triángulo oscuro
falaz y crucificado
que no cría más resinas
y raíces no tiene ni brotes.
Un sólo color en las estaciones,
un sólo costado de humo
y nunca un racimo de piñas
para hacer el fuego, la cena y la dicha.*

MESA OFENDIDA

A Margaret Bates

*A la mesa se han sentado,
sin señal, los forasteros,
válidos de casa huérfana
y patrona de ojos ciegos;
y al que es dueño de esta noche
y esta mesa no le tengo,
no le oigo, no le sirvo,
no le doy su mango ardiendo.*

*¿A qué pasaron, a qué
el umbral de roto espejo
que del animal nocturno
recogió el hedor y el peso,
cuando belfos y pelambres
los dice sus compañeros?*

*Mi soledad tengo a diestra
en un escarchado helecho,
y delante un pan ladeado
de dos bandas de silencio,
y mi balbuceo rueda,
como las algas, sin eco.*

*Nunca me he sentado a mesa
de mayor despojamiento:
la fruta es sin luz, los vasos
llegan a las manos hueros.*

*Tiene el pan de oro vergüenza
y el mamey un agrio ceño;
en torpe desmaño cumplen
loza, mantel, vino muerto,
y los muros dan la espalda
por no tocar lo protervo.
Y ellos del ama reciben
la respuesta de heno seco
y su mirada perdida
de pura ausencia y destierro.*

*Por el caído y por mi,
por habernos pecho a pecho,
era esta cita nocturna
en suelo y aire extranjeros,
nuestra y de ninguno más,
largo y sollozado encuentro.*

*Para que él me lo dijese
todo en río de silencio,
en un rodar y rodar
de cordillera en deshielo,
y todo lo recibiese
yo de su alma y de su cuerpo.*

*Mirándoles y sin verles,
espero el liberamiento:
oír el último paso,
el tropel de los lobeznos
y ver que a purificar
la mansión llega su dueño.*

LOS DOS

*Cuando va acabando el día
María Madre sin marcha ni senda,
llega trayéndolo consigo.
No hace ruta y siempre llega.*

*Van llegando, blanqui-azulados
de crepúsculo o de ausencia,
con los visos del eucalipto,
y sin paso como la niebla.*

*Madre María, hilos azules,
salvia en rama, cosa ligera,
nada dice, nada responde,
me lo adelanta y me lo entrega.*

*Se derriten las palabras,
se me deshacen como la arena
y en yéndose acuden otras
que saltarán ¡Dios mío! de ella.*

*Miguel y yo nos miramos
como era antes, cuando la tierra,
cuando la carne, cuando el Tiempo,
y la noche sin sus estrellas.*

*Ella azulada como los vidrios
parecida al agua quieta,
dándole a mi, dándome a él,
calla, alienta y reverbera.*

*Ni se mueve ni se cansa,
brecha divina, rama entreabierta.*

*Con el corazón los llamo,
sin gesto, silbo, ni grito
y el venir es el doblarse
y ser los dos siendo que es ella.*

*Es mi día hora por hora
esperarles tras una puerta
segura de ellos como de mi,
ojos, oídos y alma ciertas.*

*El crepúsculo se me tarda
o se me apura sobre la tierra.
Maduro en fruta nunca vista
fija, alba, calenturienta.*

NOCHE DE SAN JUAN

*Está abriéndose la noche
como piña de sabino.
Saltan las treinta fogatas
en liebres y cabritillos.*

*Has llegado de la mano
de Juan-Jordán, de Juan-río,
y él alcanza hasta mi puerta
por dejar caer lo mío.*

*Aquí había una casa vana
de vano leño y raso lino,
un vino sin bebedor
y una mujer sin destino.
¡Pero Juan me vió de lejos
y cruzó el Jordán contigo!*

*Mesa y mantel no tocados,
de intactos se hacen divinos.
Comida parece la fruta;
apurado parece el vino.
¡Nunca vimos alimentos
sin comensal consumidos!*

*El silencio, de no usado,
deja oír nuestros latidos,
y de huérfano el espacio,
nos deja así, cristalinos.
y de boca ninguna llamados
seguimos rectos y embebecidos.*

*Nunca se entibió mi noche
de guayacán y de espino,
como de mirarte así,
yo libre y tú no cautivo.*

*Ya no hablas dándome el soplo,
mi abedul ensordecido,
y yo no digo ni pienso,
de bastarme lo que miro.*

*Así sería, mi amor,
cuando no éramos nacidos
y llameaba nuestra noche
de Casiopea y Sirio.
Cae en pavesas la memoria;
y comienza un futuro divino.*

UNA PALABRA

*Yo tengo una palabra en la garganta
y no la suelto, y no me libro de ella
aunque me empuja su empellón de sangre.
Si la soltase, quema el pasto vivo,
sangra al cordero, hace caer al pájaro.*

*Tengo que desprenderla de mi lengua,
hallar un agujero de castores
o sepultarla con cal y mortero
porque no guarde como el alma el vuelo.*

*No quiero dar señales de que vivo
mientras que por mi sangre vaya y venga
y suba y baje por mi loco aliento.
Aunque mi padre Job la dijo, ardiendo,
no quiero darle, no, mi pobre boca
porque no ruede y la hallen las mujeres
que van al río, y se enrede a sus trenzas
o al pobre matorral tuerza y abraze.*

*Yo quiero echarle violentas semillas
que en una noche la cubran y ahoguen,
sin dejar de ella el cisco de una sílaba.
O rompérmela así, como la víbora
que por mitad se parte entre los dientes.*

*Y volver a mi casa, entrar, dormirme,
cortada de ella, rebanada de ella,
y despertar después de dos mil días
recién nacida de sueño y olvido.*

*¡Sin saber ¡ay! que tuve una palabra
de yodo y piedra-alumbre entre los labios
ni poder acordarme de una noche,
de la morada en país extranjero,
de la celada y el rayo a la puerta
y de mi carne marchando sin su alma!*

LOCAS MUJERES

LA ABANDONADA

A Emma Godoy

*Ahora voy a aprenderme
el país de la acedia,
y a desaprender tu amor
que era la sola lengua mía,
como río que olvidase
lecho, corriente y orillas.*

*¿Por qué trajiste tesoros
si el olvido no acarrearías?
Todo me sobra y yo me sobro
como traje de fiesta para fiesta no habida;
¡tanto, Dios mío, que me sobra
mi vida desde el primer día!*

*Dénme ahora las palabras
que no me dió la nodriza.
Las balbucearé demente
de la sílaba a la sílaba:
palabra “expolio”, palabra “nada”,
y palabra “postrimería”,
¡aunque se tuerzan en mi boca
como las víboras mordidas!*

*Me he sentado a mitad de la Tierra,
amor mío, a mitad de la vida,
a abrir mis venas y mi pecho,*

*a mondarme en granada viva,
y a romper la caoba roja
de mis huesos que te querían.*

*Estoy quemando lo que tuvimos:
los anchos muros, las altas vigas,
descuajando una por una
las doce puertas que abrias
y cegando a golpes de hacha
el algibe de la alegría.*

*Voy a esparcir, voleada,
la cosecha ayer cogida,
a vaciar odres de vino
y a soltar aves cautivas;
a romper como mi cuerpo
los miembros de la "masía"
y a medir con brazos altos
la parva de las cenizas.*

*¡Cómo duele, cómo cuesta,
cómo eran las cosas divinas,
y no quieren morir, y se quejan muriendo,
y abren sus entrañas vividas!
Los leños entienden y hablan,
el vino empinándose mira,
y la banda de pájaros sube
torpe y rota como neblina.*

*Venga el viento, arda mi casa
mejor que bosque de resinas;
caigan rojos y sesgados
el molino y la torre madrina.
¡Mi noche, apurada del fuego,
mi pobre noche no llegue al día!*

LA ANSIOSA

*Antes que él eche a andar, está quedado
el viento Norte, hay una luz enferma,
el camino blanquea en brazo muerto
y, sin gracia de amor, pesa la tierra.*

*Y cuando viene, lo sé por el aire
que me lo dice, alácrito y agudo;
y abre mi grito en la venteada un tubo
que le mima y le cela los cabellos,
y le guarda los ojos del pedrisco*

*Vilano o junco ebrio parecía;
apenas era y ya no voltijea;
viene más puro que el disco lanzado,
más recto, más que el albatrós sediento,
y ahora ya la punta de mis brazos
afirman su cintura en la carrera...*

*Pero ya saben mi cuerpo y mi alma
que viene caminando por la raya
amoratada de mi largo grito,
sin enredarse en el fresno glorioso
ni relajarse en los bancos de arena.*

*¿Cómo no ha de llegar si me lo traen
los elementos a los que fui dada?
El agua me lo alumbra en los hondones,
el fuego me lo urge en el poniente
y el viento Norte aguija sus costados.*

*Mi grito vivo no se le relaja;
ciego y exacto lo alcanza en los riscos.
Avanza abriendo el matorral espeso
y al acercarse ya suelta su espalda,
libre lo deja y se apaga en mi puerta.*

*Y ya no hay voz cuando cae a mis brazos
porque toda ella quedó consumida,
y este silencio es más fuerte que el grito
si así nos deja con los rostros blancos.*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

LA BAILARINA

*La bailarina ahora está danzando
la danza del perder cuanto tenía.
Deja caer todo lo que ella había,
padres y hermanos, huertos y campiñas,
el rumor de su río, los caminos,
el cuento de su hogar, su propio rostro
y su nombre, y los juegos de su infancia
como quien deja todo lo que tuvo
caer de cuello y de seno y de alma.*

*En el filo del día y el solsticio
baila riendo su cabal despojo.
Lo que avientan sus brazos es el mundo
que ama y detesta, que sonríe y mata,
la tierra puesta a vendimia de sangre
la noche de los hartos que ni duermen
y la dentera del que no há posada.*

*Sin nombre, raza ni credo, desnuda
de todo y de sí misma, da su entrega,
hermosa y pura, de pies voladores.
Sacudida como árbol y en el centro
de la tornada, vuelta testimonio.*

*No está danzando el vuelo de albatroses
salpicados de sal y juegos de olas;
tampoco el alzamiento y la derrota
de los cañaverales fustigados.
Tampoco el viento agitador de velas,
ni la sonrisa de las altas hierbas.*

*El nombre no le den de su bautismo.
Se soltó de su casta y de su carne
sumió la canturía de su sangre
y la balada de su adolescencia.*

*Sin saberlo le echamos nuestras vidas
como una roja veste envenenada
y baila así mordida de serpientes
que alácritas y libres le repechan
y la dejan caer en estandarte
vencido o en guirnalda hecha pedazos.*

*Sonámbula, mudada en lo que odia,
sigue danzando sin saberse ajena
sus muecas aventando y recogiendo
jadeadora de nuestro jadeo,
cortando el aire que no la refresca
única y torbellino, vil y pura.*

*Somos nosotros su jadeado pecho,
su palidez exangüe, el loco grito
tirado hacia el poniente y el levante
la roja calentura de sus venas,
el olvido del Dios de sus infancias.*

*En el sueño yo no tenía
padre ni madre, gozos ni duelos,
no era mío ni el tesoro
que he de velar hasta el alba,
edad ni nombre llevaba,
ni mi triunfo ni mi derrota.*

*Mi enemigo podía injuriarme
o negarme Pedro, mi amigo,
que de haber ido tan lejos
no me alcanzaban las flechas:
para la mujer dormida
lo mismo daba este mundo
que los otros no nacidos...*

*Donde estuve nada dolía:
estaciones, sol ni lunas,
no punzaban ni la sangre
ni el cardenillo del Tiempo;
ni los altos silos subían
ni rondaba el hambre los silos.
Y yo decía como ebria:
¡Patria mía, Patria, la Patria!*

*Pero un hilo tibio retuve,
—pobre mujer —en la boca,
vilano que iba y venia
por la nonada del soplo,
no más que un hilo de araña
o que un repunte de arenas.*

*Pude no volver y he vuelto.
De nuevo hay muro a mi espalda,
y he de oír y responder
y, voceando pregones,
ser otra vez buhonera.*

*Tengo mi cubo de piedra
y el puñado de herramientas.
Mi voluntad la recojo
como ropa abandonada,
desperezco mi costumbre
y otra vez retomo el mundo.*

*Pero me iré cualquier día
sin llantos y sin abrazos,
barca que parte de noche
sin que la sigan las otras,
la ojeen los faros rojos,
ni se la oigan sus costas...*

LA DESVELADA

— En cuanto engruesa la noche
y lo erguido se recuesta,
y se endereza lo rendido,
le oigo subir las escaleras.
Nada importa que no le oigan
y solamente yo lo sienta.
¡A qué había de escucharlo
el desvelo de otra sierva!

En un aliento mío sube
y yo padezco hasta que llega
— cascada loca que su destino
una vez baja y otras repecha
y loco espino calenturiento
castañeteando contra mi puerta—.

No me alzo, no abro los ojos,
y sigo su forma entera.
Un instante, como pécitos,
bajo la noche tenemos tregua;
pero le oigo bajar de nuevo
como en una marea eterna.

El va y viene toda la noche
dádiva absurda, dada y devuelta,
medusa en olas levantada

*que ya se ve, que ya se acerca.
Desde mi lecho yo lo ayudo
con el aliento que me queda,
por que no busque tanteando
y se haga daño en las tinieblas.*

*Los peldaños de sordo leño
como cristales me resuenan.
Yo sé en cuáles se descansa,
y se interroga, y se contesta.
Oigo donde los leños fieles,
igual que mi alma, se le quejan,
y sé el paso maduro y último
que iba a llegar y nunca llega...*

*Mi casa padece su cuerpo
como llama que la retuesta.
Siento el calor que da su cara
— ladrillo ardiendo — contra mi puerta.
Pruebo una dicha que no sabía:
sufro de viva, muero de alerta,
¡y en este trance de agonía
se van mis fuerzas con sus fuerzas!*

*Al otro día repaso en vano
con mis mejillas y mi lengua,
rastreando la empañadura
en el espejo de la escalera.
Y unas horas sosiega mi alma
hasta que cae la noche ciega.*

*El vagabundo que lo cruza
como fábula me lo cuenta.
Apenas él lleva su carne,*

*apenas es de tanto que era,
y la mirada de sus ojos
una vez hiela y otras quema.*

*No le interrogue quien lo cruce;
sólo le digan que no vuelva,
que no repeche su memoria,
para que él duerma y que yo duerma.
Mate el nombre que como viento
en sus rutas turbillonea
¡y no vea la puerta mía,
recta y roja como una hoguera!*

L A D I C H O S A

A Paulita Brook

*Nos tenemos por la gracia
de haberlo dejado todo;
ahora vivimos libres
del tiempo de ojos celosos;
y a la luz le parecemos
algodón del mismo copo.*

*El Universo trocamos
por un muro y un coloquio.
País tuvimos y gentes
y unos pesados tesoros,
y todo lo dió el amor
loco y ebrio de despojo.*

*Quiso el amor soledades
como el lobo silencioso.
Se vino a cavar su casa
en el valle más angosto
y la huella le seguimos
sin demandarle retorno...*

*Para ser cabal y justa
como es en la copa el sorbo,
y no robarle el instante,*

*y no malgastarle el soplo,
me perdi en la casa tuya
como la espada en el forro.*

*Nos sobran todas las cosas
que teníamos por gozos:
los labrantios, las costas,
las anchas dunas de hinojos.
El asombro del amor
acabó con los asombros.*

*Nuestra dicha se parece
al panal que cela su oro;
pesa en el pecho la miel
de su peso capitoso,
y ligera voy, o grave,
y me sé y me desconozco.*

*Ya ni recuerdo cómo era
cuando viví con los otros.
Quemé toda mi memoria
como hogar menesteroso.
Los tejados de mi aldea
si vuelvo, no los conozco,
y el hermano de mis leches
no me conoce tampoco.*

*Y no quiero que me hallen
donde me escondí de todos;
antes hallen en el hielo
el rastro huído del oso.
El muro es negro de tiempo
el líquen del umbral, sordo,
y se cansa quien nos llame
por el nombre de nosotros.*

*Atravesaré de muerta
el patio de hongos morosos.
El me cargará en sus brazos
en chocho talado y mondo.
Yo miraré todavía
el remate de sus hombros.
La aldea que no me vió
me verá cruzar sin rostro,
y sólo me tendrá el polvo
volador, que no es esposo.*

*En todos los lugares he encendido
con mi brazo y mi aliento el viejo fuego;
en toda tierra me vieron velando
el faisán que cayó desde los cielos,
y tengo ciencia de hacer la nidada
de las brasas juntando sus polluelos.*

*Dulce es callando en tendido rescoldo,
tierno cuando en pajuelas lo comienzo.
Malicias sé para soplar sus chispas
hasta que él sube en alocados miembros.
Costó, sin viento, prenderlo, atizarlo:
era o el humo o el chisporroteo;
pero ya sube en cerrada columna
recta, viva, leal y en gran silencio.*

*No hay gacela que salte los torrentes
y el carrascal como mi loco ciervo;
en redes, peces de oro no brincaron
con rojez de cardumen tan violento.
He cantado y bailado en torno suyo
con reyes, versolaris y cabreros,
y cuando en sus pavesas él moría
yo le supe arrojar mi propio cuerpo.*

*Cruzarían los hombres con antorchas
mi aldea, cuando fué mi nacimiento
o mi madre se iría por las cuestas*

*encendiendo las matas por el cuello.
Espino, algarrobillo y zarza negra,
sobre mi único Valle están ardiendo,
soltando sus torcidas salamandras,
aventando fragancias cerro a cerro.*

*Mi vieja antorcha, mi jadeada antorcha
va despertando majadas y oteros;
a nadie ciega y va dejando atrás
la noche abierta a rasgones bermejos.
La gracia pido de matarla antes
de que ella mate el Arcángel que llevo.*

*(Yo no sé si lo llevo o si él me lleva;
pero sé que me llamo su alimento,
y me sé que le sirvo y no le falto
y no lo doy a los titiriteros).*

*Corro, echando a la hoguera cuánto es mío.
Porque todo lo di, ya nada llevo,
y caigo yo, pero él no me agoniza
y sé que hasta sin brazos lo sostengo.
O me lo salva alguno de los míos,
hostigando a la noche y su esperpento,
hasta el último hondón, para quemarla
en su cogollo más alto y señero.*

*Traje la llama desde la otra orilla,
de donde vine y adonde me vuelvo.
Allá nadie la atiza y ella crece
y va volando en albatrós bermejo.
He de volver a mi hornaza dejando
caer en su regazo el santo préstamo.*

*¡Padre, madre y hermana adelantados,
y mi Dios vivo que guarda a mis muertos:
corriendo voy por la canal abierta
de vuestra santa Maratón de fuego!*

LA FUGITIVA

—Árbol de fiesta, brazos anchos,
cascada suelta, frescor vivo
a mi espalda despeñados:
¿quién os dijo de pararme
y silabear mi nombre?

Bajo un árbol yo tan sólo
lavaba mis pies de marchas
con mi sombra como ruta
y con el polvo por saya.

¡Qué hermoso que echas tus ramas
y que abajas tu cabeza,
sin entender que no tengo
diez años para aprenderme
tu verde cruz que es sin sangre
y el disco de tu peana!

Atisbame, pino-cedro,
con tus ojos verticales,
y no muevas ni descuajes
los pies de tu terrón vivo:
que no pueden tus pies nuevos
con rasgones de los cactus
y encías de las risqueras.

*Y hay como un desasosiego,
como un siseo que corre
desde el hervor del zodiaco
a las hierbas erizadas.
Viva está toda la noche
de negaciones y afirmaciones,
las del Angel que te manda
y el mio que con él lucha;*

*Y un azoro de mujer
llora a su cedro de Libano
caido y cubierto de noche,
que va a marchar desde el alba
sin saber ruta ni polvo
y sin volver a ver más
su ronda de dos mil pinos.*

*¡Ay, árbol mio, insensato
entregado a la ventisca
a canícula y a bestia
al azar de la borrasca.
Pino errante sobre la Tierra!*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

LA GRANJERA

*Para nadie planta la lila
o poda las azaleas
y carga el agua para nadie
en baldes que la espejean.*

*Vuelta a uno que no da sombra
y sobrepasa su cabeza,
estira un helecho mojado
y a darlo y a hurtárselo juega.*

*Abre las rejas sin que llamen,
sin que entre nadie, las cierra
y se cansa para el sueño
que la toma, la suelta y la deja.*

*Desvien el agua de la vertiente
que la halla gateando ciega,
espolvoreen sal donde siembre,
entierren sus herramientas.*

*Háganla dormir, pónganla a dormir
como al armiño o la civeta.
Cuando duerma bajen su brazo
y avienten el sueño que sueña.*

*La muerte anda desvariada,
borracha camina la Tierra,
trueca rutas, tuerce dichas,
en la esfera tamborilea.*

*Viento y Arcángel de su nombre
trajeron hasta su puerta
la muerte de todos sus vivos
sin traer la muerte de ella.*

*Las fichas vivas de los hombres
en la carrera le tintinean.
¡Trocaria, perdería
la pobre muerte de la granjera!*

MARTA Y MARIA

Al Dr. Cruz Coke

*Nacieron juntas, vivían juntas,
comían juntas Marta y Maria.
Cerraban las mismas puertas,
al mismo algibe bebían,
el mismo soto las miraba,
y la misma luz las vestía.*

*Sonaban las lozas de Marta,
borbolleaban sus marmitas.
El gallinero hervía en tórtolas,
en gallos rojos y ave-frias,
y, saliendo y entrando, Marta
en plumazones se perdía.*

*Rasgaba el aire, gobernaba
alimentos y lencerías,
el lagar y las colmenas
y el minuto, la hora y el día...*

*Y a ella todo le voceaba
a grito herido por donde iba:
vajillas, puertas, cerrojos,
como a la oveja con esquila;
y a la otra se le callaban,
hilado llanto y Ave-Marías.*

*Mientras que en ángulo encalado,
sin alzar mano, aunque tejía,*

*María, en azul mayólica,
algo en el aire quieto hacía:
¿Qué era aquello que no se acababa,
ni era mudado ni le cundía?*

*Y un mediodía ojidorado,
cuando es que Marta rehacía
a diez manos la vieja Judea,
sin voz ni gesto pasó María.*

*Sólo se hizo más dejada,
sólo embebió sus mejillas,
y se quedó en santo y seña
de su espalda, en la cal fría,
un helecho tembloroso
una lenta estalactita,
y no más que un gran silencio
que rayo ni grito rompían.*

*Cuando Marta envejeció,
sosegaron horno y cocina;
la casa ganó su sueño,
quedó la escalera supina,
y en adormeciendo Marta,
y pasando de roja a salina,
fué a sentarse acurrucada
en el ángulo de María,
donde con pasmo y silencio
apenas su boca movía...*

*Hacia María pedía ir
y hacia ella se iba, se iba,
diciendo: ¡María!, sólo eso,
y volviendo a decir: ¡María!
Y con tanto fervor llamaba
que, sin saberlo ella partía,
soltando la hebra del hálito
que su pecho no defendía.
Ya iba los aires subiendo,
ya "no era" y no lo sabía...*

MUJER DE PRISIONERO

A Victoria Kent

*Yo tengo en esa hoguera de ladrillos,
yo tengo al hombre mío prisionero.
Por corredores de filos amargos
y en esta luz sesgada de murciélago,
tanteando como el buzo por la gruta,
voy caminando hasta que me lo encuentro,
y hallo a mi cebra pintada de burla
en los anillos de su befa envuelto.*

*Me lo han dejado, como a barco roto,
con anclas de metal en los pies tiernos;
le han esquilado como a la vicuña
su gloria azafranada de cabellos.
Pero su Angel-Custodio anda la celda
y si nunca lo ven es que están ciegos.
Entró con él al hoyo de cisterna;
tomó los grillos como obedeciendo;
se alzó a coger el vestido de cobra,
y se quedó sin el aire del cielo.*

*El Angel gira moliendo y moliendo
la harina densa del más denso sueño;
le borra el mar de zarcos oleajes,
le sumerge una casa y un viñedo,
y le esconde mi ardor de carne en llamas,
y su esencia, y el nombre que dieron.*

*En la celda, las olas de bochorno
y frío, de los dos, yo me las siento,
y trueque y turno que hacen y deshacen
de queja y queja los dos prisioneros
¡y su guardián nocturno, ni ve ni oye
que dos espaldas son y dos lamentos!*

*Al rematar el pobre día nuestro,
hace el Ángel dormir al prisionero,
dando y lloviendo olvido imponderable
a puñados de noche y de silencio.
Y yo desde mi casa que lo gime
hasta la suya, que es dedal ardiendo,
como quien no conoce otro camino,
en lanzadera viva voy y vengo,
y al fin se abren los muros y me dejan
pasar el hierro, la brea, el cemento...*

*En lo oscuro, mi amor que come moho
y telarañas, cuando es que yo llego,
entero ríe a lo blanquidorado;
a mi piel, a mi fruta y a mi cesto.
El canasto de frutas a hurtadillas
destapo, y uva a uva se lo entrego;
la sidra se la doy pausadamente,
por que el sorbo no mate a mi sediento,
y al moverse le siguen —pajarillos
de perdición— sus grillos cenicientos.*

*Vuestro hermano vivía con vosotros
hasta el día de cielo y umbral negro;
pero es hermano vuestro, mientras sea
la sal aguda y el agraz acedo,
hermano con su cifra y sin su cifra,*

*y libre o tanteando en su agujero,
y es bueno, si, que hablemos de él, sentados
o caminando, y en vela o durmiendo,
si lo hemos de contar como una fábula
cuando nos haga responder su Dueño.*

*Y cuando rueda la nieve los tejados
o a sus espaldas cae el aguacero,
mi calor con su hielo se pelea
en el pecho de mi hombre friolento:
él ríe entero a mi nombre y mi rostro
y al cesto ardiendo con que lo festejo,
¡Y puedo, calentando sus rodillas,
contar como David todos sus huesos!*

*Pero por más que le allegue mi hálito
y le funda su sangre pecho a pecho,
¡cómo con brazo arqueado de cuna
yo rompo cedro y pizarra de techos,
si en dos mil días los hombres sellaron
este panal cuya cera de infierno
más arde más, que aceites y resinas,
y que la pez, y arde mudo y sin tiempo!*

*Aquel mismo arenal, ella camina
siempre hasta cuando ya duermen los otros;
y aunque para dormir caiga por tierra
ese mismo arenal sueña y camina.*

*La misma ruta, la que lleva al Este
es la que toma aunque la llama el Norte,
y aunque la luz del sol le da diez rutas
y se las sabe, camina la Unica.*

*Al pie del mismo espino se detiene
y con el ademán mismo lo toma
y lo sujeta porque es su destino.*

*La misma arruga de la tierra ardiente
la conduce, la abrasa y la obedece
y cuando cae de soles rendida
la vuelve a alzar para seguir con ella.
Sea que ella la viva o que la muera
en el ciego arenal que todo pierde,
de cuanto tuvo dado por la suerte
esa sola palabra ha recogido
y de ella vive y de la misma muere.*

*Igual palabra, igual, es la que dice
y es todo lo que tuvo y lo que lleva
y por su sola sílaba de fuego
ella puede vivir hasta que quiera.*

*Otras palabras aprender no quiso
y la que lleva es su propio sustento
a más sola que va más la repite
pero no se la entienden sus caminos.*

*¿Cómo, si es tan pequeña la alimenta?
¿Y cómo si es tan breve la sostiene
y cómo si es la misma no la rinde
y a dónde va con ella hasta la muerte?
No le den soledad por que la mude,
ni palabra le den, que no responde.
Ninguna más le dieron, en naciendo,
y como es su gemela no la deja.*

*¿Por qué la madre no le dió sino ésta?
¿Y por qué cuando queda silenciosa
muda no está, que sigue balbuceándola?
Se va quedando sola como un árbol
o como arroyo de nadie sabido
así marchando entre un fin y un comienzo
y como sin edad o como en sueño.
Aquéllos que la amaron no la encuentran,
el que la vió la cuenta por fábula
y su lengua olvidó todos los nombres
y sólo en su oración dice el del Unico.*

*Yo que la cuento ignoro su camino
y su semblante de soles quemado,
no sé si la sombrean pino o cedro
ni en que lengua ella mienta a los extraños.*

*Tanto quiso olvidar que ya ha olvidado.
Tanto quiso mudar que ya no es ella,
tantos bosques y ríos se ha cruzado
que al mar la llevan ya para perderla,
y cuando me la pienso, yo la tengo,
y le voy sin descanso recitando*

*la letanía de todos los nombres
que me aprendí, como ella vagabunda;
pero el Angel oscuro nunca, nunca,
quiso que yo la cruce en los senderos.*

*Y tanto se la ignoran los caminos
que suelo comprender, con largo llanto,
que ya duerme del sueño fabuloso,
mar sin traición y monte sin repecho,
ni dicha ni dolor, nomás olvido.*

U N A P I A D O S A

*Quiero ver al hombre del faro,
quiero ir a la peña del risco,
probar en su boca la ola,
ver en sus ojos el abismo.
Yo quiero alcanzar, si vive,
al viejo salobre y salino.*

*Dicen que sólo mira al Este,
—emparedado que está vivo—
y quiero, cortando sus olas
que me mire en vez del abismo.*

*Todo se sabe de la noche
que ahora es mi lecho y camino:
sabe resacas, pulpos, esponjas,
sabe un grito que mata el sentido.*

*Está escupido de marea
su pecho fiel y con castigo,
está silbado de gaviotas
y tan albo como el herido
¡y de inmóvil, y mudo y ausente,
ya no parece ni nacido!*

*Pero voy a la torre del faro,
subiéndome ruta de filos
por el hombre que va a contarme
lo terrestre y lo divino,
y en brazo y brazo le llevo
jarro de leche, sorbo de vino...*

*Y él sigue escuchando mares
que no aman sino a sí mismos.
Pero tal vez ya nada escuche,
de haber parado en sal y olvido.*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

U N A M U J E R

*Donde estaba su casa sigue
como si no hubiera ardido.
Habla solo la lengua de su alma
con los que cruzan, n̄inguna.*

*Cuando dice "pino de Alepo"
no dice árbol que dice un niño
y cuando dice "regato"
y "espejo de oro", dice lo mismo.*

*Cuando llega la noche cuenta
los tizones de su casa
o enderezada su frente
ve erguido su pino de Alepo.
(El día vive por su noche
y la noche por su milagro).*

*En cada árbol endereza
al que acostaron en tierra
y en el fuego de su pecho
lo calienta, lo envolla, lo estrecha.*

LA HUMILLADA

*Un pobre amor humillado
arde en la casa que miro.
En el espacio del mundo,
lleno de duros prodigios,
existe y pena este amor,
como ninguno ofendido.*

*Se cansa cuanto camina,
cuanto alienta, cuanto es vivo,
y no se rinde ese fuego,
de clavos altos y fijos.*

*Junto con los otros sueños,
el sueño suyo Dios hizo
y ella no quiere dormir
de aquel sueño recibido.*

*La pobre llama demente
violento arde y no cansino,
sin tener el viento Oeste
sin alcanzar el marino,
y arde quieta, arde parada
aunque sea torbellino.*

*Mejor que caiga su casa
para que ella haga camino
y que marche hasta rodar
en el pastal o en los trigos.*

*Ella su casa la da
como se entrega un carrizo;
da su canción dolorida,
da su mesa y sus vestidos.*

*Pero ella no da su pecho
ni el brazo al fuego extendido,
ni la oración que le nace
como un hijo, con vagido,
ni el árbol de azufre y sangre
cada noche más crecido,
que ya la alcanza y la lame
tomándola para él mismo!*

NATURALEZA

AMAPOLA DE CALIFORNIA

A Eda Ramelli

*Llama de la California
que sólo un palmo levantas
y en reguero de oro lames
las avenidas de hayas:
contra-amapola que llevas
color de miel derramada.*

*La nonada por prodigio,
unas semanas por dádiva,
y con lo poco que llevas,
igual que el alma, sobrada,
para rendir testimonio
y auñar acción de gracias.*

*En la palma apenas duras
y recoges, de tomada,
como unos labios sorbidos
tus cuatro palabras rápidas,
cuando te rompen lo erguido
y denso de la alabanza.*

*Californiana ardientia,
aguda como llamada,
con cuatro soplos de fuego
que das a la ruta pávida
a quien no sabes parar,
ni irte corriendo a su zaga.*

*Corre la ruta frenética
como la Furia lanzada,
y tú que quieres salvar
te quedas a sus espaldas,
ámbar nutriendo su arena,
substancia californiana.*

*Entre altos naranjales
y pomares que se exhalan,
tú no le guiñas al hambre
ni a la sed: no más alabas
con las cuatro lenguas vivas
y la abrasada garganta.*

*Alabas rasgando el día,
más a la siesta mediada,
y al soslayo de la tarde,
ya con las vistas cegadas,
tus hijos, como los cinco
sentidos, dicen y alaban.*

*¿Qué eres allí donde eres
y estás alta y arrobada
y de donde te abajaste
acortando gozo y llama?
¿Qué íntegra estabas arriba
sin ruta y sin invernada!*

*¡Pobre gloria tuya y mía
(pobre tu alma, pobre mi alma)
arder sin atizadura
e igual que acicateadas,
en una orilla del mundo,
caídas de nuestra Llama!*

*Me hallé la mancha de palmeras,
 Reina tan dulce no me sabia.
 A la Minerva del pagano
 o a la Virgen se parecían.
 Les dieron el mayor cielo
 —de verlas tan dignas sería—
 Les regalaron los veranos
 y ramos de Epifanía;
 y les dijeron que alimentasen
 al Oriente y la raza mía.
 Yo les gozaba, les gozaba
 los cogollos de su alegría.
 —Dénme el agua fina, les dije
 y la miel de mi regalia
 y la cuerda que dicen recia
 y la cera que llaman pia,
 (el agua de otro bautismo,
 la miel para amargo día,
 la cuerda de atar las fieras,
 las ceras de mi agonía,
 que me puedo morir de noche
 y el alto cirio llega al día...)*

* Se refiere a la palma de Chile, que produce una miel exquisita.

*Yo les hablaba como a madres
y el corazón se me fundía.
Yo me abrazaba a las cuelludas
y las cuelludas me cubrían.
Las palmeras en el calor
eran geiseres de agua viva;
se mecían sobre mi cuerpo
y con mi alma se mecían.*

LA PIEDRA DE PARAHIBUNA

*Entre hallazgos me encontré
la Piedra de Parahibuna.*

*La moja el primer rocío
y el sol primero la enjuga.
Ella retuesta los quiscos
y retuerce cacto y yuca.*

*Parece mi Cordillera
abajada, sierva y junta.
Parece Madre-Elefanta,
y el regazo que más dura
y la voz que más aúpa.
Parece el haz de una Gloria,
y el perdón de nuestras culpas,
y de lo ancha que es, la noche,
a ella no más arrebuja.*

*Buena para hacer la ofrenda
y alzar de lo alto su aleluya,
para encender una hoguera
u ofrecer desnudo un hijo*

*o morir dando el espíritu
de muerte aceptada y pura.*

*Niños blanquean sus faldas;
Rey que pasa la saluda;
la hebra de los indios muertos
hasta el alba se la rondan,
y mi desvelo la busca
y la halla, marchando ciego.*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

MUERTE DEL MAR

A Doris Dana

*Se murió el Mar una noche,
de una orilla a la otra orilla;
se arrugó, se recogió,
como manto que retiran.*

*Igual que albatrós beodo
y que la alimaña huída,
hasta el último horizonte
con diez oleajes corría.*

*Y cuando el mundo robado
volvió a ver la luz del día,
él era un cuerno cascado
que al grito no respondía.*

*Los pescadores bajamos
a la costa envilecida,
arrugada y vuelta como
la vulpeja consumida.*

*El silencio era tan grande
que los pechos oprimía,
y la costa se sobraba
como la campana herida.*

*Donde él bramaba, hostigado
del Dios que lo combatía,
y replicaba a su Dios
con saltos de ciervo en ira,*

*Y donde mozos y mozas
se daban bocas salinas
y en trenza de oro danzaban
sólo el ruedo de la vida,*

*Quedaron las madreperlas
y las caracolas lividas
y las medusas vaciadas
de su amor y de sí mismas.*

*Quedaban dunas-fantasmas
más viudas que la ceniza,
mirando fijas la cuenca
de su cuerpo de alegrías.*

*Y la niebla, manoseando
plumazones consumidas,
y tanteando albatrós muerto,
rondaba como la Antígona.*

*Mirada huérfana echaban
acantilados y rías
al cancelado horizonte
que su amor no devolvía.*

*Y aunque el mar nunca fué nuestro
como cordera tundida,
las mujeres cada noche
por hijo se lo mecían.*

*Y aunque al sueño él volease
el pulpo y la pesadilla,
y al umbral de nuestras casas
los ahogados escupia,*

*De no oírle y de no verle
lentamente se moría,
y en nuestras mejillas áridas
sangre y ardor se sumían.*

*Con tal de verle saltar
con su alzada de novilla,
jadeando y levantando
medusas y praderías,*

*Con tal de que nos batiese
con sus pechugas salinas,
y nos subiesen las olas
aspadas de maravillas,*

*Pagaríamos rescate
como las tribus vencidas
y daríamos las casas,
y los hijos y las hijas.*

*Nos jadean los alientos
como al ahogado en mina
y el himno y el peán mueren
sobre nuestras bocas mismas.*

*Pescadores de ojos fijos
le llamamos todavía,
y lloramos abrazados
a las barcas ofendidas.*

*Y meciéndolas meciéndolas,
tal como él se les mecía,
mascamos algas quemadas
vuelto a la lejanía,
o mordemos nuestras manos
igual que esclavos escitas.*

*Y cogidos de las manos,
cuando la noche es venida,
aullamos viejos y niños
como unas almas perdidas:*

*“¡Talassa, viejo Talassa,
verdes espaldas huidas,
si fuimos abandonados
llámanos a donde existas,*

*Y si estás muerto, que sople
el viento color de Erinna
y nos tome y nos arroje
sobre otra costa bendita,
para contarle los golfos
y morir sobre sus islas”.*

*Ocotillo de Arizona
sustentado en el desierto,
huesecillos requemados
crepitando y resistiendo,
tantos gestos aventados
y, uno, y solo, y terco anhelo.*

*Por sus fillos empolvados
sube un caldo de tormento.
En el viento va su lengua
como va el lebrél sediento,
y al remate está el descanso
del ansiar y del jadeo:
¡ocotillo refrescado
de su sangre, no del viento!*

*Rasa patria, raso polvo,
raso plexo del desierto;
duna y dunas enhebradas,
y hasta Dios, rasos los cielos,
todo arena voladora
y sólo él permaneciendo;
toda hierba consumada
y no más su grito entero.*

*Dice “¡no!” la vieja arena
y el blanquear del castor muerto,
y el anillo de horizonte
dice “¡no!” a su prisionero,
y Dios dice “¡sí!” tan solo
por el ocotillo ardiendo.*

*¿A quién manda su palabra
que parece juramento?
¿A quién clama lo que pide
que será su refrigerio?
¿A quién llama todavía,
insistente como el eco?
Al nacer, ¿a quién llamó?
¿Y a quién mira y ve en muriendo?*

*Cuando pára y cae rota
la borrasca, y no hay senderos,
voy andando, voy llegando
a su magullado cuerpo
y lo oscuro y lo ofendido
yo le enjugo y enderezo
—como a aquél que me troncharon—
con la esponja de mi cuerpo,
y mi palma lo repasa
en sus miembros que son fuego.*

PALMAS DE CUBA

*Isla Caribe y Siboney,
tallo de aire, peana de arena,
como tortuga palmoteada,
de conjunciones de palmeras,
clara en los turnos de la caña,
sombria en discos de la ceiba.*

*Palmas reales doncellando
a medio cielo y a media tierra,
por el ciclón arrebatadas
y suspendidas y devueltas.*

*Corren del Este hacia el Oeste.
Por piadosas siempre regresan.
El cielo habla a Siboney
por el cuello de las palmeras
y contesta la Siboney
con avalancha de palmeras.*

*Si no las hallo quedo huérfana,
Si no las gozo estoy aceda
Duermo mi siesta azuleada*

*de un largo vuelo de cigüeñas,
y despierto si me despiertan
con su silbo de tantas flechas.*

*Los palmares de Siboney
me buscan, me toman, me llevan.
La palma columpia mi aliento;
de palmas llevo marcha lenta,
Tránsito y vuelo de palmeras
éxtasis lento de la Tierra.
Y en el sol acre, pasan, pasan,
y yo también pasé con ellas.
Y me llevan sus escuadrones
como es que lleva la marea
y me llevan ebria de viento
con las potencias como ebrias..*

CANCION DEL MAIZAL

I

*El maizal canta en el viento
verde, verde de esperanza.
Ha crecido en treinta días:
su rumor es alabanza.*

*Llega, llega al horizonte,
sobre la meseta afable,
y en el viento ríe entero
con su risa innumerable.*

II

*El maizal gime en el viento
para trojes ya maduro;
se quemaron sus cabellos
y se abrió su estuche duro.*

*Y su pobre manto seco
se le llena de gemidos:
el maizal gime en el viento
con su manto desceñido.*

III

*Las mazorcas del maíz
a niñitas se parecen:
diez semanas en los tallos
bien prendidas que se mecen.*

*Tienen un vellito de oro
como de recién nacido
y unas hojas maternas
que les celan el rocío.*

*Y debajo de la vaina,
como niños escondidos,
con sus dos mil dientes de oro
rien, rien sin sentido...*

*Las mazorcas del maíz
a niñitas se parecen:
en las cañas maternas
bien prendidas que se mecen.*

*El descansa en cada troje
con silencio de dormido;
va soñando, va soñando
un maizal recién nacido.*

CEIBA SECA

*En la llanura del Guayas
la ceiba se quedó muerta.
¿Cómo es que ella se moría
y si murió, cómo reina?*

*Más noble está que de viva,
y más alta en su despojo,
y aún verídica sigue
librada de toda mengua.*

*El viento que pasa no sabe.
La mira y no entiende la Tierra,
y no acaba de morir
para que su cuerpo extiendan.*

*La larva y la sabandija
tardan en subir por ella
y la esperan en dos ríos
hormigas rubias y negras.*

*Murió sin hacha ni rayo
sin resuello de sequía,
murió de haber horizonte
raso de sus compañeras.*

*Llano y cielo no me ayudan
a acostarla en rojas gredas
con el rocío en su espalda
y el Zodiaco en sus guedejas.*

*Parada junto a mi Madre
antes que las hachas lleguen,
mascullando un santo salmo,
tengo que entregarla al fuego,*

*Al fuego rojo, al azul,
al amor llamado hoguera
que sube al Padre y la pone
sobre su Segunda Tierra.*

ESPIGA URUGUAYA

*Al filo del sol de enero
está granando la espiga;
ojos cerrados, dedos juntos
y la pestaña en neblina.*

*Tan violenta va granando
que bien se la escucharía
con que yo abaje mi mano
o le allegue mi mejilla.*

*Dura se hace en diez semanas
como el cobre de la mina,
la que volaba en un vaho
y en la luz no se veía.*

*Al granar impetuoso
no le teme, de ser niña;
pero a mí toda me azora
esta explosión de la espiga.*

*La muerte puede quebrarla
ahora, con seca encía
que desgranada ya vuela
libre de muerte, la espiga.*

I

PODA DE ROSAL

*En el rosal, zarpado y poderoso
como Holofernes vegetal, entraron
mis pulsos del acero iluminados
a herir con seco golpe numeroso.*

*Yacen bajo el rosal sus dolorosos
miembros como algas de la marejada
y entra la luz en madre alborotada
por las ramas abiertas y dichosas.*

*Tiene, como Roldán, setenta heridas
el rosal mío y se las seca el viento,
pero quedan mis manos, del violento,
como por lengua de león lamidas...*

*Caen y restan en la maravilla
de un descanso perfecto abandonadas
y grito al ver las dos ensangrentadas
salamandras que tengo en las rodillas...*

II

PODA DE ALMENDRO

*Podo el menudo almendro contra el cielo
con una mano pura y acendrada,
como se palpa la mejilla amada
con el semblante alzado del anhelo.*

*Como creo la estrofa verdadera
en que dejo correr mi sangre viva,
pongo mi corazón a que reciba
la sangre inmensa de la primavera.*

*Mi pecho da al almendro su latido
y el tronco oye, en su médula escondido,
mi corazón como un cincel profundo.*

*Todos los que me amaban me han perdido,
y es mi pecho, en almendro sostenido,
la sola entrega que yo doy al mundo...*

III

HIJO ARBOL

*El árbol invernal se estampa sobre
el cielo azul, como el perfil de Erasmo
de Rotterdam, absorto por el pasmo
de su dureza y su enjutez de cobre.*

*Más noble así que si estuviera vivo
de frondazón sensual, con su severa
forma que aguarda a la ancha primavera
en su perfil de Erasmo pensativo.*

*Más yo lo podo con amargo brio
por darle gesto como a un hijo mio
hasta que se me vuelva criatura.*

*Y al cielo que bosteza de su hastio
y al paisaje sin escalofrio
lo entrego como norma de amargura.*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

VERTIENTE

*En el fondo de la huerta
mana una vertiente viva
ciega de largos cabellos
y sin espumas herida.
que de abajada no llama
y no se crece, de fina.*

*De la concha de mis manos
resbala, oscura y huida.
Por lo bajo que rebrota
se la bebe de rodillas,
y yo le llevo tan sólo
las sedes que más se inclinan:
la sed de las pobres bestias,
la de los niños, la mía.*

*En la luz ella no estaba
y en la noche no se oía,
pero desde que la hallamos
la oímos hasta dormidas,
porque desde ella se viene
como punzada divina,
o como segunda sangre
que el pecho no se sabía.*

*Era ella quien mojaba
los ojos de las novillas.
En la oleada de alhucemas
ella iba y venía
y hablaba igual que mi habla
que los pastos calofría.*

*No vino a saltos de liebre
bajando la serranía.
Subió cortando carbunclos,
mordiéndolo las cales frías.
La vieja tierra nocturna
le rebanaba la huida;
pero llegó a su querencia
con más viaje que Tobias...*

*(Al que manó sólo una
noche en el Huerto de Olivas
no lo miraron los troncos
ni la noche enceguecida,
y no le oyeron la sangre,
de abajada que corría.*

*Pero nosotras que vimos
esta agua de la acedia
que nos amó sin sabernos
y caminó dos mil días;
¿cómo ahora la dejamos
en la noche desvalida?
¿Y cómo dormir lo mismo
que cuando ella no se oía?)*

NOCTURNOS

I

*Mi madre era pequeñita
como la menta o la hierba;
apenas echaba sombra
sobre las cosas, apenas,
y la Tierra la quería
por sentirsela ligera
y porque le sonreía
en la dicha y en la pena.*

*Los niños se la querían,
y los viejos y la hierba,
y la luz que ama la gracia,
y la busca y la corteja.*

*A causa de ella será
este amar lo que no se alza,
lo que sin rumor camina
y silenciosamente habla:
las hierbas aparragadas
y el espíritu del agua.*

*¿A quién se la estoy contando
desde la Tierra extranjera?
A las mañanas la digo
para que se le parezcan:
y en mi ruta interminable
voy contándola a la Tierra.*

*Y cuando es que viene y llega
una voz que lejos canta,
perdidamente la sigo,
y camino sin hallarla.*

*¿Por qué la llevaron tan
lejos que no se la alcanza?
¿Y si me acudía siempre
por qué no responde y baja?*

*¿Quién lleva su forma ahora
para salir a encontrarla?
Tan lejos camina ella que
su aguda voz no alcanza.
Mis días los apresuro
como quien oye llamada.*

II

*Esta noche que está llena
de tí, sólo a tí entregada,
aunque estés sin tiempo tómalala,
siéntela, óyela, alcánzala.
Del día que acaba queda
nada más que espera y ansia.*

*Algo viene de muy lejos,
algo acude, algo adelanta;
sin forma ni rumor viene
pero de llegar no acaba.
¿Y aunque viene así de recta
por qué camina y no alcanza?*

III

*Eres tú la que camina,
en lo leve y en lo cauta.
Llega, llega, llega al fin,*

*la más fiel y más amada.
¿Qué te falta donde moras?
¿Es tu río, es tu montaña?
¿O soy yo misma la que
sin entender se retarda?*

*No me retiene la Tierra
ni el Mar que como tú canta;
no me sujetan auroras
ni crepúsculos que fallan.*

*Estoy sola con la Noche,
la Osa Mayor, la Balanza,
por creer que en esta paz
puede viajar tu palabra
y romperla mi respiro
y mi grito ahuyentarla.*

*Vienes, madre, vienes, llegas,
también así, no llamada.
Acepta el volver a ver
y oír la noche olvidada
en la cual quedamos huérfanos
y sin rumbo y sin mirada.*

*Padece pedrusco, escarcha,
y espumas alborotadas.
Por amor a tu hija acepta
oír buho y marejada,
pero no hagas el retorno
sin llevarme a tu morada.*

IV

*Así, allega, dame el rostro,
y una palabra siseada.
Y si no me llevas, dura*

*en esta noche. No partas,
que aunque tú no me respondas
todo esta noche es palabra:
rostro, siseo, silencio
y el hervir la Vía Láctea.*

*Así... así... más todavía.
Dura, que no ha amanecido.
Tampoco es noche cerrada.
Es adelgazarse el tiempo
y ser las dos igualadas
y volverse la quietud
tránsito lento a la Patria.*

V

*Será esto, madre, di,
la Eternidad arribada,
el acabarse los días
y ser el siglo nonada,
y entre un vivir y un morir
no desear, de lo asombradas.
¿A qué más si nos tenemos
ni tardías ni mudadas?*

*¿Cómo esto fué, cómo vino,
cómo es que dura y no pasa?
No lo quiero demandar;
voy entendiendo, azorada,
con lloro y con balbuceo
y se funden las palabras
que me diste y que me dieron
en una sola y ferviente:
—“Gracias, gracias, gracias, gracias!”*

CANTO QUE AMABAS

*Yo canto lo que tú amabas, vida mía,
por si te acercas y escuchas, vida mía,
por si te acuerdas del mundo que viviste
al atardecer yo canto, sombra mía.*

*Yo no quiero enmudecer, vida mía,
¿Cómo sin mi grito fiel me hallarías?
¿Cuál señal, cuál me declara, vida mía?*

*Soy la misma que fué tuya, vida mía.
Ni lenta ni trascordada ni perdida.
Acude al anochecer, vida mía;
ven recordando un canto, vida mía,
si la canción reconoces de aprendida
y si mi nombre recuerdas todavía.*

*Te espero sin plazo y sin tiempo.
No temas noche, neblina ni aguacero.
Ven igual con sendero o sin sendero.
Llámame adónde eres, alma mía
y marcha recto hacia mí, compañero.*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

O F I C I O S

HERRAMIENTAS

A Ciro Alegría

*En el valle de mis infancias
en los Anáhuac y en las Provenzas,
con gestos duros y brillos dulces,
me miraron las herramientas
porque sus muecas entendiese
y el cuchicheo les oyera.*

*En montones como los hombres
encucillados que conversan,
sordas de lodo, sonando arenas,
amodorradas pero despiertas,
resbalan, caen y se enderezan
unas mirando y otras ciegas.*

*Revueltas con los aperos,
trabados los pies de hierbas
trascienden a naranjo herido
o al respiro de la menta.
Cuando mozas brillan de ardores
y rotas son madres muertas.*

*Pasando ranchos de noche
topé con la parva de ellas
y las azoró mi risa
como un eco de aguas sueltas.*

*Echadas de bruces, sueñan
sus frías espaldas negras
o echadas como mujeres
lucen a la luna llena.*

*Topándome en la mejilla
afilada, las horquetas,
y un rastrillo masticando
toda la pradera muerta
las unas bailan de mozas,
las otras sueñan de viejas,
torcidas, rectas, bruñidas,
enmudecido coro: herramientas.*

*Persigno mis pies errantes
ajetreados como ellas
y con la azada más pura,
por que descansen y duerman
voy persignando mi pecho
y el alma que lo gobierna.*

*Toque a toque la azada viva
me mira y recorre entera,
y le digo que me dé,
al caer, la última tierra;
y con ternura de hermana
yo la suelto, ella me deja:
azul tendal, adormecido,
hermosura callada: herramientas.*

*Duras manos parecidas
a moluscos o alimañas;
color de humus o sollamadas
con un sollamo de salamandra,
y tremendamente hermosas
se alcen frescas o caigan cansadas.*

*Amasa que amasa los barro,
tumba y tumba la piedra ácida
revueltas con nudos de cáñamo
o en algodones avergonzadas,
miradas ni vistas de nadie
sólo de la Tierra mágica.*

*Parecidas a sus combos
o a sus picos, nunca a su alma;
a veces en ruedas locas,
como el lagarto rebanadas,
y después, Arbol-Adámico
viudo de sus ramas altas.*

*Las oigo correr telares;
en hornos las miro abrasadas.
El yunque las deja entreabiertas
y el chorro de trigo apuñadas.*

*Las he visto en bocaminas
y en canteras azuladas.
Remaron por mí en los barcos,
mordiéndome las olas malas,
y mi huesa la harán justa
aunque no vieron mi espalda...*

*A cada verano tejen
linos frescos como el agua.
Después encardan y peinan
el algodón y la lana,
y en las ropas de los niños
y de los héroes, cantan.*

*Todas duermen de materias
y señales garabateadas.
Padre Zodiaco las toca
con el Toro y la Balanza.
¡Y cómo, dormidas, siguen
cavando o moliendo caña,
Jesucristo las toma y retiene
entre las suyas hasta el Alba!*

RELIGIOSAS

ALMUERZO AL SOL

Bendícenos, el Padre,
el tendal del almuerzo.

*Bendice el mediodía
blanco como el cordero
que a los dispersos trae
y va sentando en ruedo.*

*La gracia de la hora
dibuja el cerco
en mandando su rayo
preciso y recto
¡y se dora la tierra
de hombres y de alimentos!*

*Bendícenos la mesa
hija de siete huertos,
y de un trigal dorado
y un herbazal al viento;*

*Bendícenos la jarra
que abaja el cuello fresco,
la fruta embelesada,
la mazorca riendo,
y el café de ojo oscuro
que está empinado, viéndonos.*

*Las grecas de los cuerpos
bendígalas su Dueño;
ahora el brazo en alto,
ahora el pecho,
y la mano de siembras,
y la mano de riegos.*

*Si acaso somos dignos
de sentir, Padre Nuestro,
que pasas y repasas
la parva de alimentos.*

*Y si yantan en torno
boyadas y boyeros,
y ya bebió el cabrito
y el pájaro sediento.*

*Al mediodía, Padre,
en el azul acérrimo,
¡qué íntegro tu pecho
qué redondo tu reino!*

EL REGRESO

*Desnudos volveremos a nuestro Dueño,
manchados como el cordero
de matorrales, gredas, caminos,
y desnudos volveremos al abra
cuya luz nos muestra desnudos:
y la Patria del arribo
nos mira fija y asombrada.*

*Pero nunca fuimos soltados
del coro de las Potencias
y de las Dominaciones,
y nombre nunca tuvimos
pues los nombres son del Unico.*

*Soñamos madres y hermanos,
rueda de noches y días
y jamás abandonamos
aquel día sin soslayo.
Ceimos cantar, rendirnos
y después seguir el canto;
pero tan solo ha existido
este himno sin relajo.*

*Y nunca fuimos soldados,
ni maestros ni aprendices,
pues vagamente supimos
que jugábamos al tiempo*

*siendo hijos de lo Eterno.
Y nunca esta Patria dejamos,
y lo demás, sueños han sido,
juegos de niños en patio inmenso:
fiestas, luchas, amores, lutos.*

*Y la muerte fué mentira
que la boca silabeaba;
muertes en lechos o caminos,
en los mares o en las costas;
pequeñas muertes en que cerrábamos
ojos que nunca se cerraron.*

*Dormidos hicimos rutas
y a ninguna parte arribábamos,
y al Angel Guardián rendimos
con partidas y regresos.*

*Y los Angeles reían
nuestros dolores y nuestras dichas
y nuestras búsquedas y hallazgos
y nuestros pobres duelos y triunfos.*

*Caíamos y levantábamos,
cocida la cara de llanto,
y lo reído y lo llorado,
y las rutas y los senderos,
y las partidas y los regresos,
las hacían con nosotros,
el costado en el costado.*

*Mandaban y obedecíamos
con rostro iracundo o dichoso
y el arribo no llegaba
y unas dichas casquivanas
si asomaban, no descendían.*

*Y los oficios jadeados
nunca, nunca los aprendíamos:
el cantar, cuando era el canto,
en la garganta roto nacía.*

*Y sólo en el sueño profundo
como en piedra santa dormíamos
y algo soñábamos que entendíamos
para olvidarlo al otro día...
Y recitábamos Padrenuestros
a los Angeles que sonreían.*

*De la jornada a la jornada
jugando a huerta, a ronda, o canto,
al oficio sin Maestro,
a la marcha sin camino,
y a los nombres sin las cosas
y a la partida sin el arribo
fuimos niños, fuimos niños,
inconstantes y desvariados.*

*Y baldíos regresamos,
¡tan rendidos y sin logro!
balbuceando nombres de "patrias"
a las que nunca arribamos
Y nos llamaban forasteros
¡y nunca hijos, y nunca hijas!*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

A Jacques y Raïssa Maritain

*La alta lámpara, la amante lámpara,
tantea el pozo de la nave
en unos buceos de ansia.
Quiere coger la tiniebla
y la tiniebla se adensa,
retrocede y se le hurta.*

*Parece el ave cazada
a la mitad de su vuelo
y a la que atrapó una llama
que no la quema ni suelta,
ni le consiente que vaya
sorteando las columnas,
rasando los capiteles.*

*Corazón de Catedral,
ni enclavado ni soltado,
grave o ligero de aceite,
brazo ganoso o vencido,
sólo válido si alcanza
el flanco hendido de Cristo,
el ángulo de su boca.*

*La sustenta un pardo aceite
que cuando ya va a acabarse,
para que ella al fin descanse,
alguien sube, alguien provee
y le devuelve todos sus ojos.*

*Vengo a ver cuando es de día
a la que no tiene día,
y de noche otra vez vengo
a la que no tiene noche.
¡Y cuando caigo a sus pies,
citas son, llantos, siseos,
su llamada de lo alto
mi fracaso en unas losas!*

*Caigo a sus pies y la pierdo,
y corriendo al otro ángulo
de la nave, por fin logro
sus sangrientos lagrimales.
Entonces, loca, la rondo,
y me da al pecho y me inunda
su lampo de aceite y sangre.*

*Vendría de hogar saqueado
y con las ropas ardiendo,
como yo, y ha rebanado
pies, y memoria, y regresos.
Tambaleando en humareda,
ebria de dolor y amor,
desollada danzaría
hasta que ya fué aupada.*

*Desde el hondón de la nave
oigo al Cristo prisionero,
que le dice: "Resta, dura".
"Ni te duelas ni te rindas,
y ningún relevo esperes".*

*Ni ella ni El tienen sueño,
tampoco muerte ni Paraíso.*

NOEL I N D I O

A Gilda Pendola

*—Madre sin aguinaldo
ni grande ni menudo,
soñando a media noche,
doy mi niño desnudo.*

*En aire de los Andes
y en el rastrojo crudo,
mi único don voy dando
a mi niño desnudo.*

*No hay viento de la Puna
que silbe tan agudo,
como silba llamándote
él tu niño desnudo.*

*Mi Dios ve toda carne,
y a mi Señor ayudo
dándole en noche santa
a mi niño desnudo.*

PINOS DE NAVIDAD

*A la media noche justa
en llegando el Bienvenido
los que se durmieron hombres
se van despertando pinos.*

*Los gigantes son nonada,
los fuertes son temblorcillo,
y la Tierra sube y sube
por los brazos de los pinos...*

*Los bultos de gladiadores,
de almirantes y caudillos
serían escamoteados
que esta noche manda un Niño...*

*Pesaban los animales,
las montañas y los ríos;
pero ahora pesa el mundo
lo que la aguja del pino.*

*El aire no huele a fruto
a flor, ni a viento marino.
Huele a renuevo de un día,
al Dios-Chiquito, al Dios-Niño.*

*De ramos verdea el mundo
porque está bajando un Pino,
¡rompe el aire, da en la Tierra
y posa el pie a lo divino!*

ESTRELLA DE NAVIDAD

*La niña que va corriendo
atrapó y lleva una estrella.
Va que vuela y va doblando
matas y bestias que encuentra.*

*Ya se le queman las manos
se cansa, trastabillea,
tropieza, cae de bruces,
y con ella se endereza...*

*No se le queman las manos,
ni se le rompe la estrella
aunque ardan desde la cara
brazos, pecho, cabellera.*

*Llamea hasta la cintura
la gritan y no la suelta,
manotea sancochada,
pero no suelta la estrella.*

*—Como que la va sembrando
que la zumba y la vuela.*

*Como que se le deshace
y se queda sin estrella.*

*No fué que cayó, no fué.
Era que quedó sin ella
y es que ya corre sin cuerpo,
trocada y vuelta centella.*

*Como que el camino enciende
y que nos arden las trenzas
y todos la recibimos
porque arde toda la Tierra.*

MEMORIA DE LA GRACIA

Al Rev. Gabriel Méndez Plancarte

*Cincuenta años caminando
detrás de la Gracia,
gracia de las dos Marias,
y de las dos Anas.*

*Cosa mejor que las albas,
y el golpe de ráfaga,
cayendo al pecho lo mismo
que niña azorada
y el instante diciendo ¡gracias!
y el asombro diciendo ¡gracias!*

*Me pasó por el costado
en niebla fugada;
en la piedra aguamarina
me echó la mirada.
La sospecho en rama sin
aire columpiada,
y su iris hecho y deshecho
de las cataratas.*

*Conozco a la fugitiva
por aire y espaldas,
el volar de sus cabellos
y la seña rápida;*

y el juego que va jugando
de niña trocada;
y con diez nombres la llamo
por si uno la alcanza.

Dura lo que el parpadeo
o el habla siseada.
Me la gano de camino,
la pierdo, arribada,
o me suelto de ella cuando
ya iba a ser salva,
y sigo por soledades
de Ismael sin patria.

En otra parte yo fui
de ella amamantada.
Rondas trenzaron conmigo
sus manos de agua.
O la seguía lo mismo
que oveja cebada,
o me caía en el sueño
como ave cazada...

La miraba de hito en hito
y ella me miraba.
No había hora futura
ni hora pasada
y a nudo de madre e hija
eso se igualaba.

Quizás se rompió en el mundo
primero la Gracia
y ahora cuesta jadeo
y sangre ganarla.
Mas sin ella me reseco
de rostro y entrañas,
y me vuelvo la cal muerta,
la fruta pisada.

II

*Pero a veces tres cruzamos
los campos llamándola,
desde que cae la noche
al rasgón del alba.*

*Nuestra carrera conturba
a las desveladas
y se llenan de memoria
las desmemoriadas.*

*Como quien suelta a una Isla
de noche, las barcas,
por que de ella no se olviden
en mesa ni almohada,
yo le nombro a las dormidas
la Madre olvidada.*

*Una noche hablan la lengua
que con ella hablaban;
pero en despertando vuelven
a ser trascordadas.*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

*Rosa de Lima, hija de Cristo
y Domingo el Misionero,
que sazonas a la América
con Sazón que da tu cuerpo:
vamos en tu procesión
con gran ruta y grandes sedes,
y con el nombre de "Siempre",
y con el signo de "Lejos".*

*Y caminamos cargando
con fatiga y sin lamento
unas bayas que son veras
y unas frutas que son cuento
el mamey, la granadilla,
la pitahaya, el higo denso.*

*Va la vieja procesión,
en anguila que es de fuego,
por los filos de los Andes
vivos, santos y tremendos,
llevando alpaca y vicuña
y callados llamas lentos,
para que tú nos bendigas
hijos, bestias y alimentos.*

*Polvo da la procesión
y ninguno marcha ciego,*

*pues el polvo se parece
a la niebla de tu aliento
y tu luz sobre los belfos
da zodiacos ardiendo.*

*De la sierra embalsamada
cosas puras te traemos:
y pasamos voleando
árbol-quina y árbol-cedro,
y las gomas con virtudes
y las hierbas con misterios.*

*Santa Rosa de la Puna
y del alto ventisquero:
te llevamos nuestras marchas
en collares que hace el tiempo;
las escarchas que da Junio,
los rescoldos que da Enero.
De las puertas arrancamos
a los mozos y a los viejos
y en la cobra de la sombra
te llevamos a los muertos.*

*Abre, Rosa, abre los brazos,
alza tus ojos y vénos.
Llama aldeas y provincias;
haz en ellas el recuento
¡y se vean las regiones
extendidas en tu pecho!*

*El anillo de la marcha
nunca, Madre, romperemos
en el aire de la América
ni en el abra de lo Eterno.
Al dormir tu procesión
continúe en nuestro sueño
y al morirnos la sigamos
por los Andes de los Cielos.*

*Patrón de tejedores,
telar redondo:
a los talleres llegas
como un "Dios loco".*

*Tocas tu brazo,
alzas los torsos,
¡y el Tejedor no quiere
ningún reposo!*

*Pedales, lanzaderas,
corren ansiosos,
Los pulsos arden
como jarros en horno.*

*Algodones y lanas
laman tu rostro,
y las devanadoras
apurán copos...*

*Dueño de los Telares,
brazo operoso:*

*no nos cansemos
como ruedas de tornos;*

*¡No te faltemos
hasta el último soplo,
la sien desmoronada
y el telar roto!*

RONDAS

La ronda de la Argentina
en el Trópico aparece
y bajando por los ríos
con sus mismos ríos crece.
Pasa, pasa los plantíos
y *en helechos se atardece.*
Caminamos con el día
seguimos cuando anochece.

Dejando Mesopotamia
como que desaparece,
porque el anillo se rompe
con la fuerza de las mieses.
Siete veces se nos rompe
y se junta siete veces.

En la Pampa va cruzando
la grosura de las reses
y la ronda blanca parte
negruras y bermejeces.
Y con el viento pampero
a más canta más se crece.

*Llegando a la Patagonia,
de avestruces emblanquece,
y pescamos en las Islas
los que son últimos peces.
La ronda de la Argentina
que en el Trópico aparece.
Y la ronda da la vuelta
donde el mundo desfallece . . .*

*En el blanco mar Antártico
prueba el mar hasta las heces,
y en un giro da la vuelta
donde el mundo desfallece,
la ronda de la Argentina
que en el Trópico aparece.*

DUERME, DUERME, NIÑO CRISTIANO

*Duerme, duerme,
niño cristiano.
Pasó el día
como el vilano
ebrio de luz
y canto llano
y el adamita
no vivió en vano.*

*Duerme, duerme,
niño gitano
que cruzaste
montaña y llano.
La dulce noche
no toma en vano
la "Conca d'oro"
entre sus manos.*

*Duerme oprimiendo
en mano y mano
tu Isla dorada
niño italiano.*

*Duerme escuchando
rumor lejano
de ángel y arcángel
niño cristiano.*

*Duerme celado
de los humanos
y recobrado
de lo arcano.*

*Sueña lo alto
y lo lejano.
Duerme lo mismo
que trigo en grano
ciego y mecido
por lenta mano.
Duerme tu mar
niño cristiano.*

*Albahaca del cielo
malva de olor,
salvia dedos azules,
anis desvariador.*

*Bailan atarantados
a la luna o al sol,
volando cabezuelas,
talles y color.*

*Las zamarrea el viento,
las abre el calor,
las palmotea el río,
las aviva el tambor.*

*Cuando es que las mandaron
a ser matas de olor,
todas dirían "¡sí!"
y gritarían "¡yo!"*

*La menta va al casorio
del brazo del cedrón*

*y atrapa la vainilla
al clavito de olor.*

*Bailemos a los locos
y locas del olor.
Cinco semanas, cinco,
les dura el esplendor.
¡y no mueren de muerte
que se mueren de amor!*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

*Caminando de Este a Oeste
con su arrastre de metales,
hacen la ronda de espadas
doce mil palmeras reales.*

*Se desparraman en grupos
como estrellas o animales;
y de nuevo se rehace
la ronda de palmas reales...*

*Entre cafés y algodones,
y entre los cañaverales,
avanza abriéndose paso
la ronda de palmas reales...*

*Saltan con una pernada
maniguas y platanales
y de noche van sonámbulas
andando, las palmas reales...*

*Cuando, de loca frenética,
suelta las cofias y chales,
se da a bailar con nosotros
la ronda de palmas reales...*

*Pero ahora, de ligeras,
no llevan cuerpos mortales,
y se pierde rumbo al cielo,
la ronda de palmas reales.*

R O N D A D E L F U E G O

A Gabriel Tomic

*Flor eterna de cien hojas
fucsia llena de desnudo
flor en tierra no sembrada
que mentamos "flor del fuego".*

Esta roja flor la dan
en la noche de San Juan.

*Flor que corre como el gamo,
con la lengua sin jadeo,
flor que se abre con la noche,
repentina flor del fuego.*

Esta flor es la que dan
en la noche de San Juan.

*Flor en tierra no sembrada,
flor sin árbol, flor sin riego,
el tu amor está en la tierra
y el tu tallo está en los cielos.*

Esta flor cortan y dan
en la noche de San Juan.

*Flor que sueltan leñadores
contra bestia y contra miedo;
flor que mata los fantasmas,
¡voladora flor del fuego!*

¡Esta roja flor la dan
en la noche de San Juan!

*Yo te enciendo, tú me llevas;
yo te celo y te mantengo.
Cuánto amor que nos tuviste
¡flor caída, flor del fuego!*

Esta flor cortan y dan
en la noche de San Juan.

VAGABUNDAJE

P U E R T A S

*Entre los gestos del mundo
recibi el que dan las puertas.
En la luz yo las he visto
o selladas o entreabiertas
y volviendo sus espaldas
del color de la vulpeja.
¿Por qué fué que las hicimos
para ser sus prisioneras?*

*Del gran fruto de la casa
son la cáscara avarienta.
El fuego amigo que gozan
a la ruta no lo prestan.
Canto que adentro cantamos
lo sofocan sus maderas
y a su dicha no convidan
como la granada abierta:
¡Sibilas llenas de polvo,
nunca mozas, nacidas viejas!*

*Parecen tristes moluscos
sin marea y sin arenas.
Parecen, en lo ceñudo,
la nube de la tormenta.*

*A las sayas verticales
de la Muerte se asemejan
y yo las abro y las paso
como la caña que tiembla.*

*“¡No!”, dicen a las mañanas
aunque las bañen, las tiernas.
Dicen “¡No!” al viento marino
que en su frente palmo
y al olor de pinos nuevos
que se viene por la Sierra.
Y lo mismo que Casandra,
no salvan aunque bien sepan:
porque mi duro destino
él también pasó mi puerta.*

*Cuando golpeo me turban
igual que la vez primera.
El seco dintel da luces
como la espada despierta
y los batientes se avivan
en escapadas gacelas.
Entro como quien levanta
pañó de cara encubierta,
sin saber lo que me tiene
mi casa de angosta almendra
y pregunto si me aguarda
mi salvación o mi pérdida.*

*Ya quiero irme y dejar
el sobrehaz de la Tierra,
el horizonte que acaba
como un ciervo, de tristeza,
y las puertas de los hombres
selladas como cisternas.
Por no voltear en la mano*

*sus llaves de anguilas muertas
y no oírles más el crótalo
que me sigue la carrera.*

*Voy a cruzar sin gemido
la última vez por ellas
y a alejarme tan gloriosa
como la esclava liberta,
siguiendo el cardumen vivo
de mis muertos que me llevan.
No estarán allá rayados
por cubo y cubo de puertas
ni ofendidos por sus muros
como el herido en sus vendas.*

*Vendrán a mi sin embozo,
oreados de luz eterna.
Cantaremos a mitad
de los cielos y la tierra.
Con el canto apasionado
heriremos puerta y puerta
y saldrán de ellas los hombres
como niños que despiertan
al oír que se descujan
y que van cayendo muertas.*

A D I O S

*Adiós la tierra de dos años,
dorada como Epifanía
dulce de andar, dulce de ver,
y de tomar la vida mía.
De tí me voy, también me voy
aunque restar bien me creía.*

*Adiós la tierra de cinco años,
Provenza sin melancolía,
alegre del claro aceite,
de felibres y romerías,*

*aunque te quiero sol y viento
y como joya me bruñías
tu padre-río ya lo dejo
aunque su silbo ya fuese mío.*

*Liguria matrona y doncella
donde tan dulce se dormía,
donde tan dulce se marchaba,
y sin accidia se vivía:
también me voy, también de tí
aunque fui tuya y eras mía.*

DESPEDIDA

*Ahora son los adioses
que por un golpe de viento
se allegan o parten;
así son todas las dichas.
Si Dios quiere vuelvo un día
de nuevo la cara
y no regreso si los rostros
que busco me faltan.*

*Así somos como son
cimbreado las palmas
apenas las junta el gozo
y ya se separan.*

*Gracias del pan, de la sal
y de la pitahaya,
del lecho que olía a mentas
y la noche "hablada".
La garganta más no dice
por acuchillada;
no ven la puerta los ojos
cegados de lágrimas.*

*Voy más lejos que el viento oeste
y el petrel de tempestad.
Paro, interrogo, camino
¡y no duermo por caminar!
Me rebanaron la Tierra
sólo me han dejado el mar.*

*Se quedaron en la aldea
casa, costumbre, y dios lar.
Pasan tilos, carrizales
y el Rhin que me enseñó a hablar.
No llevo al pecho las mentas
cuyo olor me haga llorar.
Tan sólo llevo mi aliento
y mi sangre y mi ansiedad.*

*Una soy a mis espaldas
otra volteada al mar:
mi nuca hierve de adioses,
y mi pecho de ansiedad.*

*Ya el torrente de mi aldea
no da mi nombre al rodar
y en tierra y aire me borro
como huella en arenal.*

*A cada trecho de ruta
voy perdiendo mi caudal:
una oleada de resinas,
una torre, un robledal.
Suelta mi mano sus gestos
de hacer la sidra y el pan
¡y aventada mi memoria
llegaré desnuda al mar!*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

P A T R I A S

A Emma y a Daniel Cosío Villegas

Hay dos puntos en la Tierra
son Montegrande y el Mayab. *
Como sus brocales arden
se les tiene que encontrar.

*Hay dos estrellas caídas
a espinales y arenal;
nos las contaron por muertas
en cada piedra de umbral.
El canto que les ardía
nunca dejó de llamar,
y a más andamos, más crecen
como el padre Aldebarán.*

*Hay dos puntos cardinales:
Son Montegrande y el Mayab.
Aunque los ciegue la noche
¿quién los puede aniquilar?
y los dos alciones vuelan
vuelo de flecha real.*

*Hay dos espaldas en duelo
que un calor secreto dan,
grandes cervices nocturnas
tercas de fidelidad.*

* Montegrande, aldea del valle de Elqui, (Chile).

Mayab, nombre indígena de la península de Yucatán, (México).

*Las dos volvieron el rostro
para no mirar a Cam,
pero en oyendo sus nombres
las dos vuelven por salvar.*

*No son mirajes de arenas;
son madres en soledad.
Dieron el flanco y la leche
y se oyeron renegar.
Pero por si regresásemos
nos dejaron en señal,
los pies blancos de la ceiba
y el rescoldo del faisán.*

*Vamos, al fin, caminando
¡Montegrande y el Mayab!
Cuesta repechar el valle
oyendo burlas del mar.
Pero a más andamos, menos,*

*se vuelve la vista atrás.
La memoria es un despeño
y es un grito el recobrar.*

*Piedras del viejo regazo,
jades que ya van a hablar,
leños al soltar la llama
en mi aldea y el Mayab:
sólo estamos a dos marchas
y alientos de donde estáis.
Ya podéis secar el llanto
y salirnos a encontrar,
quemar las cañas del Tiempo
y seguir la Eternidad.*

TIEMPO

A M A N E C E R

*Hincho mi corazón para que entre
como cascada ardiente el Universo.
El nuevo día llega y su llegada
me deja sin aliento.
Canto como la gruta que es colmada
canto mi día nuevo.*

*Por la gracia perdida y recobrada
humilde soy sin dar y recibiendo
hasta que la Gorgona de la noche
va, derrotada, huyendo.*

*Es ella devuelta, es ella devuelta.
Cada mañana la misma y otra.
Que lo esperado ayer y siempre
ha de llegar esta mañana:*

*Mañanas de manos vacías,
que prometieron y defraudaron.
Mirar abrirse otra mañana
saltar como el ciervo del Este
despierta, feliz y nueva,
vívida, alácrita y rica de obras.*

*Alce el hermano la cabeza
caída al pecho y recíbala.
Sea digno de la que salta
y como alción se lanza y sube
alción dorado que baja cantando
¡Aleluya, aleluya, aleluya!*

A T A R D E C E R

*Siento mi corazón en la dulzura
fundirse como ceras:
son un óleo tardo
y no un vino mis venas,
y siento que mi vida se va huyendo
callada y dulce como la gacela.*

N O C H E

*Las montañas se deshacen
el ganado se ha perdido;
el sol regresa a su fragua:
todo el mundo se va huido.*

*Se va borrando la huerta,
la granja se ha sumergido
y mi cordillera sume
su cumbre y su grito vivo.*

*Las criaturas resbalan
de soslayo hacia el olvido,
y también los dos rodamos
hacia la noche, mi niño.*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

RECADO TERRESTRE

RECADO TERRESTRE

*Padre Goethe que estás sobre los cielos
entre los Tronos y Dominaciones
y duermes y vigilas con los ojos
por la cascada de tu luz rasgados:
si te liberta el abrazo del Padre,
rompe la Ley y el cerco del Arcángel,
y aunque te den como piedra de escándalo,
abandona los coros de tu gozo,
bajando en ventisquero derretido
o albatrós libre que llega devuelto.*

*Parece que te cruza, el Memorioso,
la vieja red de todas nuestras rutas
y que te acuden nombres sumergidos
para envolverte en su malla de fuego:
Tierra, Deméter, y Gea y Prakriti.
Tal vez tú nos recuerdes como a fábula
y, con el llanto de los trascordados,
llores recuperando al niño tierno
que mamó leches, chupó miel silvestre,
y quebró conchas y aprendió metales.*

*Tú nos has visto en hora de sol lacio
y el Orión y la Andrómeda disueltos
acurrucarnos bajo de tu cedro,
parecidos a renos atrapados
o a bisontes cogidos del espanto.*

Somos, como en tu burla visionaria,
la gente de la boca retorcida
por lengua bifida, la casta ebria
del "sí" y el "no", la unidad y el divorcio,
aun con el Fraudulento mascullando
miembros tiznados de palabras tuyas.

Todavía vivimos en la gruta
la luz verde sesgada de dolo,
donde la Larva procrea sin sangre
y funden en Madrépora los pólipos.
Y hay todavía en grasas de murciélago
y en plumones morosos de lechuzas,
una noche que quiere eternizarse
para mascar su betún de tiniebla.

Procura distinguir tu prole livida
medio Cordelia loca y medio Euménide.
Todo hallarás igual en esta gruta
nunca lavada de salmuera acérrima.
Y vas a hallar, Demiurgo, cuando marches,
bajo cubo de piedra, la bujeta
donde unos prueban mostaza de infierno
en bizca operación de medianoche.

Pero será por gracia de este día
que en el percal de los aires se hace
paro de viento, quiebro de marea.
Como que quieres permear la Tierra,

sajada en res, con tu río de vida,
y desalteras al calenturiento
y echas señales al apercebido.
Y vuela el aire un guiño de respuesta
un sí-es no-es de albricias, un vilano,
y no hay en lo que llega a nuestra carne
tacto ni sacudida que conturben
sino un siseo de labio amoroso
más delgado que silbo: apenas habla.

EPILOGO

ULTIMO ARBOL

A Oscar Castro

*Esta solitaria greca
que me dieron en naciendo:
lo que va de mi costado
a mi costado de fuego;*

*Lo que corre de mi frente
a mis piés calenturientos;
esta Isla de mi sangre,
esta parvedad de reino,*

*Yo lo devuelvo cumplido
y en brazada se lo entrego
al último de mis árboles,
a tamarindo o a cedro.*

*Por si en la segunda vida
no me dan lo que ya dieron
y me hace falta este cuajo
de frescor y de silencio,*

*Y yo paso por el mundo
en sueño, carrera o vuelo,
en vez de umbrales de casas,
quiero árbol de paradero!*

*Le dejaré lo que tuve
de ceniza y firmamento,
mi flanco lleno de hablas
y mi flanco de silencio;*

*Soledades que me dí,
soledades que me dieron,
y el diezmo que pagué al rayo
de mi Dios dulce y tremendo;*

*Mi juego de toma y daca
con las nubes y los vientos,
y lo que supe, temblando,
de manantiales secretos.*

*¡Ay, arrimo tembloroso
de mi Arcángel verdadero,
adelantado en las rutas
con el ramo y el ungüento!*

*Talvez ya nació y me falta
gracia de reconocerlo,
o sea el árbol sin nombre
que cargué como a hijo ciego.*

*A veces cae a mis hombros
una humedad o un oreo
y veo en contorno mío
el cingulo de su ruedo.*

*Pero talvez su follaje
ya va arrojando mi sueño
y estoy, de muerta, cantando
debajo de él, sin saberlo.*

INDICE

PROLOGO

La otra	9
---------	---

DESVARIO

El reparto	13
Encargo a Blanca	15

GUERRA

Caída de Europa	19
Campeón finlandés	21
La huella	23
Hospital	25

JUGARRETAS

Ayudadores	29
Cajita de pasas	30
Doña Venenos	32
Nacimiento de una casa	34
Ocho perritos	36

LUTO

Aniversario	39
El costado desnudo	41
Luto	45
Mesa ofendida	47
Los dos	49
Noche de San Juan	51
Una palabra	53

LOCAS MUJERES

La abandonada	57
La ansiosa	59
La bailarina	61
La desasida	63
La desvelada	65
La dichosa	68
La fervorosa	71
✓ La fugitiva	73
La granjera	75
Marta y María	77
Mujer de prisionero	79
La que camina	82
Una piadosa	85
Una mujer	87
La humillada	88

NATURALEZA

Amapola de California	93
Hallazgo del palmar	95
La piedra de Parahibuna	97
Muerte del mar	99
Ocotillo	103
Palmas de Cuba	105
Canción del maizal	107
Ceiba seca	109
Espiga uruguaya	111
Sonetos de la poda	112
Vertiente	115

NOCTURNOS

Madre mía	119
Canto que amabas	123

OFICIOS

✓ Herramientas	127
Manos de obreros	129

RELIGIOSAS

Almuerzo al sol	133
El regreso	135
Lámpara de catedral	138
Noel indio	140
Pinos de Navidad	141
Estrella de Navidad	142
Memoria de la Gracia	144
Procesión india	147
Patrón de telares	149

RONDAS

Ronda argentina	153
Duerme, duerme, niño cristiano	155
Ronda de los aromas	157
Ronda cubana	159
Ronda del fuego	160

VAGABUNDAJE

Puertas	165
Adiós	168
Despedida	169
Emigrada judía	170
Patrias	172

TIEMPO

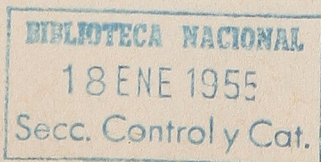
Amanecer	177
Mañana	178
Atardecer	179
Noche	180

RECADO TERRESTRE

Recado terrestre	183
------------------	-----

EPILOGO

Ultimo árbol	187
--------------	-----



I II III IV V VI

Obras Selectas — Volumen VI

L A G A R

por *Gabriela Mistral*

se terminó de imprimir bajo el sello de
la Editorial Del Pacífico S. A., el 24 de
Diciembre de 1954, en las prensas de la
misma Editorial, San Francisco 116,
Santiago de Chile.

- Obras Selectas de Gabriela Mistral, Vol. II, Desolación.
 Las 48 Américas, por *Raymond Cartier*.
 Ideas y Confesiones de Portales, por *Raúl Silva Castro*.
 Entre la libertad y el miedo, por *Germán Arciniegas*.
 Memorias, de *Lord Thomas Cochrane*.
 Páginas de un Diario, por *Lily Iñiguez Matte*.
 Stalin, por *Alejandro Vicuña*.
 Papelucho, por *Marcela Paz*.
 Caramelos de Luz, por *Marcela Paz*.
 Nuestros vecinos justicialistas, por *Alejandro Magnet*.
 El Padre Hurtado, por *Alejandro Magnet*.
 De Lenin a Malenkov, por *Julián Gorkin*.
 La gran estafa, por *Eudocio Ravines*.
 América Latina entra en escena, por *Tibor Mende*.
 Los santos van al infierno, por *Gilbert Cesbron*.

COLECCION DE AUTORES
 CHILENOS

- I. Ensayos, por *José Toribio Medina*.
 II. Bajo la tienda, por *Daniel Riquelme*.
 III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por *Alberto Edwards*.
 IV. Tradiciones serenenses, por *Manuel Concha*.
 V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por *Oscar Castro*.
 VI. Sewell, por *Baltazar Castro*.
 VII. Esas niñas Ugarte..., por *Waldo Urzúa*.
 VIII. El Socio, por *Jenaro Prieto*.
 IX. Llampo de Sangre, por *Oscar Castro*.

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por *Francisco Walker Linares*.
 II. La rebelión del Asia, por *Tibor Mende*.
 III. Culturas Precolombinas de Chile, por *Greta Mostny*.

